

# LA INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA DEL NORTE DE MARRUECOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. APROXIMACIÓN, CONTEXTO HISTÓRICO Y ENFOQUES METODOLÓGICOS

— José Ramos Muñoz / Universidad de Cádiz —

## 1. Introducción

**E**ste trabajo es un resumen de la conferencia que pronuncié en Tetuán (Marruecos) el 3 de julio de 2007, en el marco del curso de verano organizado por la UNIA, cuyas ponencias se editan ahora, y que fue dirigido por los profesores Dr. José Beltrán (Universidad de Sevilla) y Dr. Mohamed Habibi (Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán). Nuestra incursión en el estudio historiográfico, parte desde una definida posición teórica, en el marco de la Arqueología Social, y se apoya en una experiencia de campo, en prospecciones, excavaciones y estudio de productos arqueológicos en museos, en ambas orillas<sup>1</sup>.

---

1.— Mi interés por el tema como línea de investigación comenzó claramente a raíz de la excavación con el profesor Oswaldo Arteaga de la Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén), donde hemos localizado en un asentamiento de la actual campiña interior de la cuenca del Guadalquivir un interesante yacimiento con una secuencia de ocupación de sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias, que presentaba estratos con tecnología entendida como Solutrense en criterios normativos (Arteaga, Ramos y Roos, 1998). A raíz de ahí comencé a estudiar el problema del origen del Solutrense (Ramos, 1998). El tema lo desarrollé en un trabajo de síntesis sobre la Prehistoria de Europa, recordando la gran dedicación al problema de Francisco Jordá (1955), y valorando la realidad de lo que quedaba del viejo debate Aterriense-Solutrense (Ramos, 1999).

El interés por las posibles relaciones entre grupos humanos cazadores-recolectores de ambas orillas de la región del Estrecho de Gibraltar, lo desarrollé en las Primeras Jornadas Históricas y Lingüísticas, analizando las relaciones, origen, planteamientos sobre los grupos humanos cazadores-recolectores, desde los orígenes hasta los grupos portadores de tecnología de modo II (Ramos, 2002 c). Posteriormente he analizado el tema sobre las posibles relaciones entre grupos humanos de ambas regiones en varios trabajos, básicamente orientados a posibles relaciones y contactos entre ambas orillas en el marco del estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias (Ramos, 2003, 2005, 2006 a; 2006 b) y en la valoración del asentamiento de Benzú (Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos et al., 2005, 2006).

Ello nos ha permitido conocer la problemática histórica a analizar. Desde ahí nos interesa profundizar en cómo han ido cambiando las percepciones e ideas de los contactos y relaciones entre África y Europa en las sociedades prehistóricas.

---

Esta dedicación, se integra en una visión metodológica, intentando unir una serie de análisis y categorías teóricas (Bate, 1986, 1998; Bate y Terrazas, 2002; Estévez *et al.*, 1998; Arteaga, 2002, 2004, 2006; Ramos, 1997, 1999, 2002 a, 2002 b), con la práctica arqueológica. Todo esto lo he podido ir desarrollando en los últimos años, con la experiencia de los trabajos en varios proyectos de investigación, especialmente en la zona de la banda atlántica de Cádiz, zona costera del Campo de Gibraltar y entornos de Ceuta y de Tetuán, que están aportando datos al respecto de la secuencia histórica y de posibles vinculaciones-relaciones de las comunidades prehistóricas en esta región del Estrecho de Gibraltar:

– El desarrollo del *Proyecto Benzú*, Ciudad de Ceuta, (en codirección de José Ramos y Darío Bernal) nos está permitiendo desarrollar una investigación interdisciplinar en la Prehistoria de Ceuta (Ramos y Bernal, eds., 2006). Se enmarca en un convenio de colaboración entre la Ciudad de Ceuta y la Universidad de Cádiz. La autorización de los permisos de excavación depende del Ministerio de Cultura.

– Los proyectos de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), en los que estamos participando con diverso grado de responsabilidad también nos están posibilitando estudiar variados aspectos de la Arqueología Prehistórica de la región marroquí de Tetuán y Tánger. En concreto los proyectos:

– Estudio de los fondos del Museo de Tetuán (I). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas (con la responsabilidad de José Ramos y Mehdi Zouak).

– Contribución a la elaboración de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (región de Tánger-Tetuán). Análisis de la viabilidad y diseño del proyecto (con la responsabilidad de Darío Bernal y Baraka Raissouni).

– Materias primas en la Prehistoria del Estrecho de Gibraltar (con la responsabilidad de Salvador Domínguez y Ali Maate) (Domínguez-Bella *et al.*, 2007).

– Los estudios (prospecciones y excavaciones) en el área atlántica de Cádiz y zona norte del Estrecho de Gibraltar se han enmarcado en un proyecto con la responsabilidad de José Ramos y autorización y subvención de la Junta de Andalucía titulado: *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz* (Ramos, coord., 2008) y en el marco del grupo de investigación PAI-HUM 440 de la Junta de Andalucía, titulado *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*.

– Plan Estratégico de Tamuda. En realización con la colaboración entre las siguientes instituciones: Ministerio de Cultura de Marruecos, Ayuntamiento de Tetuán, INSAP de Rabat, Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán, Universidades de Cádiz, Huelva y Granada; ONGs: Al birra ou Ishame, Jebal el Alam, Tetuán Asmir y Oikos, Observatorio Andaluz de Economía, Cultura y Desarrollo y Junta de Andalucía. Con colaboración en la financiación de la AECI y Cajasol.

En la zona norteafricana del Estrecho de Gibraltar, como hemos señalado, hemos profundizado en estudios en Ceuta, en la excavación del Abrigo y Cueva de Benzú (Ramos y Bernal, eds., 2006). Y estamos en la actualidad analizando el material de la Cueva de Tetuán de Kaf That El Gar (Tarradell, 1954, 1955b, 1957-1958), en el marco de un proyecto de la AECI; vinculado a la Museografía y elaboración de publicaciones didácticas y socialización del Museo de Tetuán. También hemos comenzado estudios geoarqueológicos de la zona de Tamuda (en el marco del Plan Estratégico de Tamuda).

Esta tarea la entendemos como perspectiva a largo plazo. Ahora sólo damos una aproximación inicial al tema.

## 2. Enfoque metodológico en el estudio de la Historiografía

La Historia de la Arqueología no puede ser una mera crónica de descubrimientos o biografías de arqueólogos. Consideramos una visión de la Arqueología enmarcada en la Historia política, económica y social. El arqueólogo es un ciudadano que vive en un contexto determinado, cuyas circunstancias influyen de forma importante en su producción arqueológica y también en su ideología, concepción de la vida y del propio trabajo arqueológico. Margarita Díaz Andreu (2002), ha considerado dos líneas de estudio muy definidas en la orientación historiográfica, en el marco de un ámbito superior de la sociología de la ciencia (Lakatos, 1982): Por un lado una «perspectiva internalista», que explica el desarrollo de la Arqueología desde los descubrimientos y técnicas, en tono más narrativo. Básicamente ha sido la que ha predominado en España. La podemos comprobar en la dedicación a algunas biografías de arqueólogos o en las notas necrológicas de los arqueólogos documentados en las revistas especializadas. Señala por otro lado una «perspectiva externalista», que ha tenido más incidencia en algunos autores del ámbito anglosajón, sobre todo a raíz de los interesantes trabajos de Bruce Trigger (1982, 1992). Esta línea de estudios pretende una perspectiva de la Historia de la Arqueología, como análisis histórico (Díaz Andreu, 1997; Fernández, 2001: 178).

Es evidente el creciente interés historiográfico en España (biografías de arqueólogos, obras de conjunto, estudios de instituciones arqueológicas, desarrollo de congresos monográficos, se ha creado la *Sociedad Española de Historia de la Arqueología* (SEHA) y su revista *Archaiá*). De todos modos la tradición de estudios historiográficos, en sentido propio de auténtica línea de investigación es reciente en España. En los últimos años se está produciendo un avance destacado con la celebración de congresos (Mora y Díaz Andreu, eds., 1997; Beltrán y Belén, 2003; Belén y Beltrán, 2007), así como con la publicación de algunos trabajos especializados (Beltrán y Gascó, eds., 1993; Gascó y Beltrán, eds., 1995; Orihuela, 1999; Estévez y Vila, 1999, 2006 a, 2006 b; Fernández, 2001; Gracia, Fullola y Vilanova, 2002; Gracia y Fullola, 2006; Ayarzagüena y Mora, 2004; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006). La Historia de la investigación tiene así para nosotros una clara relación con las circunstancias históricas, económicas y políticas de cada época (Díaz Andreu, 1997, 2002; Cortadella, 2003; Moro y González Morales, 2004). En dicho sentido consideramos necesario profundizar en algunas líneas de trabajo como la procedencia social de los arqueólogos, las formas en que las ideologías políticas y sociales han incidido y afectado al quehacer del arqueólogo, la influencia que tienen las estrategias de «reproducción» dentro

del colectivo profesional, en la continuidad de los investigadores; la forma de reproducción del sistema, en relación a circunstancias históricas y sociológicas y su proyección en las escuelas y tendencias historiográficas. Otro tema de gran interés y necesario seguimiento es la consideración de la realidad de la mujer en la propia investigación.

### 3. El norte de Marruecos y el sur de la Península Ibérica como «región histórica»

---

La región natural del Estrecho de Gibraltar aún debe ser definida con precisión, en la relación de sus límites con las ocupaciones humanas. Nosotros consideramos como «región histórica» (Sanoja y Vargas, 1999: 5) la comprendida por el lado europeo de esta área Atlántica-Mediterránea, desde el llamado golfo ibero marroquí (Vanne y Menanteau, 2005), por el oeste, incluyendo la región portuguesa de Algarve, Golfo de Cádiz y área costera del Campo de Gibraltar. Por otro lado, hacia el este, la costa occidental de Málaga, Bahía de Málaga y costas de la Axarquía de Málaga. En la zona del norte de África abarcaría la península tingitana hasta las costas del Mar de Alborán, incluyendo la península tingitana, y el entorno comprendido entre el Oued Martil y el Oued Moulouya. La noción de «región histórica» la tomamos de Sanoja y Vargas (1999), cuando analizan un ámbito del área Caribe que reúne «una unidad histórica entre el paisaje, la sociedad y la cultura sobre la cual se fundamentaron las regiones aborígenes» (Sanoja y Vargas, 1999: 5). Hablamos así de región histórica como noción dialéctica de relación de grupos sociales en la Historia, en relación a recursos definidos y modos de explotación. Hay aún mucho trabajo de precisión y definición en la Arqueología prehistórica en la región que analizamos; tanto en los propios límites geográficos, como en la ordenación cronoestratigráfica y socioeconómica.

La precisión exacta de la noción región histórica del «Estrecho de Gibraltar», la complementamos en la noción de «área atlántica-mediterránea» (Arteaga, 2002, 2006). Resulta interesante al respecto la sintonía de enfoques con la definición del área de estudio de los arqueólogos alemanes y marroquíes que trabajan en el proyecto de la región del Rif Oriental (Eiwanger, 2004; Lindstaedter, 2004; Mikdad, 2007; Nami, 2007).

Se trata de una zona templada del planeta, localizada en latitudes medias. Presenta una destacada variedad geológica y geográfica. En ella se han asentado diversas sociedades en el Pleistoceno y Holoceno que han explotado de forma diferente en su sucesión histórica y según las peculiaridades socioeconómicas los recursos naturales que el medio les ofrecía.

#### 4. La realidad del norte de África – Protectorado Español – como fenómeno colonial

Los estudios de la Historia de la Arqueología en el norte de África necesitan aún una construcción de Historiografía crítica, en relación a los procesos históricos en la propia Historia de España y en la valoración histórica de la presencia de España en el norte de África. De las colonias españolas en África, vamos a comentar la incidencia arqueológica en el Protectorado Español de Marruecos (Fernández, 1997: 705). Éste comprendía la parte norte de Marruecos, entre Larache en la costa atlántica y Melilla en la zona más oriental de la costa mediterránea, junto a los dos pequeños enclaves costeros en Ifni y Tarfaya. España controló este territorio desde 1912 (Serrano, 1995b: 154) hasta la independencia en 1956. Las excavaciones y prospecciones arqueológicas fueron significativas tras la pacificación de la Guerra en Marruecos (Morales Lezcano, 1986: 107 y ss.) en 1926 y tras la Guerra Civil (Fernández, 1997: 705).

Pienso que hay que evitar tópicos y analizar un proceso que fue de «Colonialismo» – Protectorado Español en Marruecos – y que debe verse en su sentido histórico y crítico, considerando la ocupación, organización de la administración y explotación de recursos materiales (Morales Lezcano, 1986; Ramiro de la Mata, 2001; Martín Corrales, 2002; Rodríguez y De Felipe, 2002). Hoy afortunadamente hay relaciones muy paritarias en los proyectos y estudios (miembros de ambos países: Marruecos y España) (Bernal et al., 2006). Pero en justicia debemos analizar el proceso de investigación en relación a las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada época<sup>2</sup>.

#### 5. Sucinta síntesis histórica

Razones de espacio impiden obviamente sintetizar mucho este apartado, pero lo considero fundamental y que explica y condiciona toda la obra de la Arqueología realizada por españoles en Marruecos. El Protectorado español en Marruecos estuvo muy marcado por la Guerra del Rif y por la Guerra Civil española. Habría tres marcos diacrónicos básicos en su desarrollo: La implantación (1912-1926), el interregno (1927-1936) y la posguerra (Morales Lezcano, 1986: 22).

---

2.– En este sentido España y Marruecos han compartido una convulsa Historia política, pero estoy de acuerdo con la formulación que hace del problema Víctor Morales: «apostamos por la necesidad del fomento de la comprensión entre los pueblos a través del estudio de las dificultades que surgen en el cumplimiento de la función de relación entre sus interesados –dificultades, contenciosos incluso–, que nunca deben escamotearse... el conocimiento enfría los más candentes tópicos y esclarece los pasajes más recónditos del pasado y del presente» (Morales Lezcano, 1986: 28).

Son muchos los temas que interesan a la historiografía, que en algunos casos se han podido desarrollar y marcan un panorama de interés y mucho futuro de investigación. Me refiero a aspectos como las circunstancias y el contexto internacional que incidieron a una mentalidad colonial en España, desde la Conferencia de Algeciras de 1906 (Serrano, 1995a; Ramiro de la Mata, 2001; Martín Corrales, 2002). Víctor Morales lo enmarca en una clara «ideología geopolítica y culturalista de la segunda mitad del siglo XIX, que pensaba que España comenzaba en los nevados picachos del Atlas, o al menos en la cordillera del Rif» (Morales Lezcano, 1986: 21).

Se ha analizado el contexto de intereses de España en la aspiración a repartirse el territorio del norte de África, aparte de razones socioeconómicas internas, en el marco del juego de intereses enfrentados de Francia y Gran Bretaña en la zona del Estrecho de Gibraltar, que era fundamental para sus estrategias comerciales (Martín, 1973). Fueron decisivas en toda esta Historia las circunstancias del «estado de Guerra», del ejército español en África. Esto generó un papel significativo a los militares en la vida política del país, con repercusiones directas y bien conocidas en el Alzamiento Nacional y Guerra Civil. En este sentido conviene situar a la Guerra Civil española en la guerra de ideologías enfrentadas y en auténtica antesala o ensayo de la Segunda Guerra Mundial (Alcina, 1999: 82). También se ha señalado una clara «implantación material» de un colonialismo en estricto sentido de desarrollo de intereses económicos, por parte del Estado o de empresas privadas, en extracción de minerales, colonización agrícola y comercio de la región (Morales Lezcano, 1986: 21; Martín Corrales, 2002).

Evidentemente las circunstancias políticas, dado el interés geoestratégico de la región, variaron con el tiempo, tanto en el ámbito de la Historia interna (la clara división de las dos Españas ante el problema: diferencia izquierda-derecha, ante el hecho del «Protectorado», como por ejemplo el rechazo popular a la aventura marroquí de la llamada Semana Trágica de Barcelona, o las circunstancias en que se vio envuelta la II República española). Y por supuesto externas que condicionaron en mucho la política española. Destacar al respecto la clara vinculación proalemana de Franco en el contexto de la II Guerra Mundial y el giro posterior de la Dictadura a buscar una visión proárabe del régimen, ante las circunstancias del aislacionismo internacional. También es muy interesante el conocimiento en todo el devenir del Protectorado, la resistencia y a veces colaboración del nacionalismo marroquí al colonialismo, europeo (Serrano, 1995b: 170 y ss.; Ramiro de la Mata, 2001: 290 y ss.; Salafranca, 2004). También es de gran interés la controvertida y en ocasiones confusa acción política de los Altos Comisarios entre 1939 y 1956, en el sentido de control de los notables, en la política colonial de las cábilas (Mateo, 2003: 139 y ss.).

Por tanto, mi visión actual del problema es que en dicho momento histórico hubo unas claras circunstancias internacionales que forzaron al desarrollo de

actitudes colonialistas e imperialistas en España, enmarcadas en el contexto sociológico de la Restauración y Monarquía liberal-conservadora de finales del XIX y primeras décadas del XX. En este marco hubo claros intereses económicos y de prestigio en dicho intento y su propio desarrollo incidió decisivamente en la Historia contemporánea de España, con el papel predominante alcanzado por la cúpula militar, de los militares africanistas. Todo ello al cabo, llegaría a frustrar el intento de modernización y de generación de un nuevo país, que intentaba conformar la II República y dio un aire decadente y aislado a la posguerra civil española, en el marco del sacrificio y sufrimiento general de la mayoría de la población. El mantenimiento y final del Protectorado en los años 50, nos marca una etapa aún de necesaria investigación, a pesar de los avances de la historiografía, marcado por las desavenencias de España con Francia, la actitud de la nueva generación de nacionalistas en Marruecos y las propias actuaciones de los Altos Comisarios.

En dicho contexto, de cierta inseguridad, y de difícil convivencia, pues «convivir» es algo opuesto a «dominación» (Rodríguez y De Felipe, 2002: 224), impregnado de intereses muy claros, se desarrolló la Arqueología española en Marruecos. Creo claramente que en dicho ámbito no era realmente «un premio» ser destinado a Marruecos como arqueólogo. Todo esto debe tenerse en cuenta, por un mínimo de justicia histórica al juzgar la labor de los investigadores que desarrollaron su trabajo en este territorio.

## 6. Síntesis del enfoque africanista en la Historia de la investigación sobre la Prehistoria en España

Sobre la Historia de la investigación prehistórica en el norte de África realizada por españoles aún falta mucho trabajo por hacer. Se han realizado estudios sobre descubrimientos, sobre arqueólogos, sobre hitos institucionales, pero considero que faltan análisis detallados en contexto sociológico y hay muchos temas por investigar.

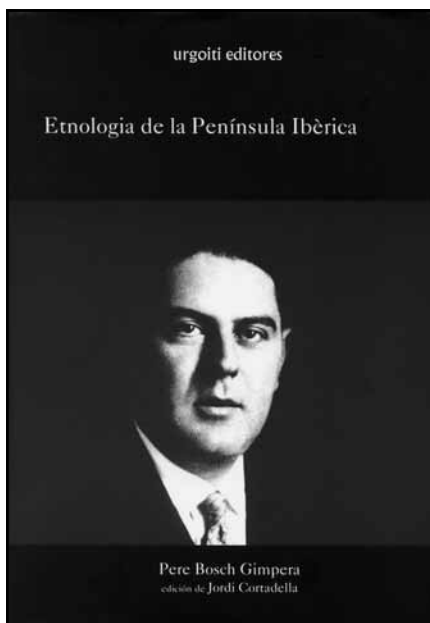
Creo que se debe rendir justicia a figuras de arqueólogos que se exiliaron tras la Guerra Civil española, caso de Pedro Bosch Gimpera (1925, 1932, 1944)<sup>3</sup>.

3.- Dentro de los arqueólogos y antropólogos del exilio, la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México fue un referente y lugar de acogida de estudiantes y profesionales españoles, como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Pedro Bosch Gimpera, Wigberto Jiménez Moreno, Juan Comas o Pedro Armillas (Alcina, 1999: 86; Cortadilla, 2003: LXXV), Ángel Palerm (Alcina, 1999: 88, 99), Claudio Esteva (Alcina, 1999: 89, 100), Pedro Carrasco (Alcina, 1999: 99), José Luis Lorenzo (Alcina: 99), Santiago Genovés (Alcina, 1999: 100). Como contraste, José Alcina describe el ambiente de la universidad española de aquellos años: «quienes entrábamos en la Universidad en aquellos primeros años de la década de los 40 no hallábamos más que un desierto: viejos profesores desilusionados, o mediocres sustitutos de aquellos que habían

La figura de Pedro Bosch Gimpera es clave como veremos para entender el problema. Aparte de cualquier consideración ideológica hay que reconocer en justicia que entre los arqueólogos de aquella época ha sido el español con mayor proyección internacional, verdadero pionero y padre intelectual del resto de los investigadores de su generación (Alcina, 1999: 98; Cortadella, 2003; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006).

Fig. 1. Portada de la reedición del libro de Pedro Bosch Gimpera (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Cortadella, J., ed.: Urgoiti Editores, Pamplona, 2003.

Otro asunto de alcance, que aún requiere especial detenimiento, es la circunstancia y contexto de posible represalia de Pelayo Quintero. Su producción debe valorarse en su contexto histórico (Parodi, 2006). Su traslado a Tetuán creo que debe enmarcarse en el intento del control de la Arqueología y de los medios «culturales» del inicio de la Dictadura de Franco, en la provincia de Cádiz, de manos de la familia Pemán<sup>4</sup>. También debe valorarse en justa medida la labor del gran



---

separado temporal o definitivamente de la cátedra, o de quienes habían optado por el exilio» (Alcina, 1999: 94).

4.- Es un tema que me sorprende no haya sido analizado en la historiografía arqueológica de Cádiz. El contraste es manifiesto entre ambos arqueólogos, Pelayo Quintero (polifacético, interesante, con contactos europeos –Miriam Astruc–); frente a un César Pemán (de una producción y actividad claramente más limitada). Vr en (Sopeña, 1995), el contexto social y educativo de la España vencedora en la Guerra Civil y el destacado papel de José María Pemán en dicha etapa. Sobre la clara animadversión de César Pemán a la obra de Pelayo Quintero, resultan muy elocuentes las críticas realizadas por Pemán sobre las atribuciones de los productos líticos de Cádiz, o sobre la pretendida falta de resolución en la clasificación y cronología de los productos de las tumbas de la necrópolis de Cádiz: «las fotografías son casi constantemente insuficientes y faltan planos y dibujos, así como todo intento de reconstrucción del campo de la necrópolis... sus tesis y conclusiones no son válidas hoy día» (Pemán, 1954: 15). En la Introducción a este último libro de Julio Martínez Santaolalla, que requiere también un detenido análisis sociológico –marcado autobombo de los «éxitos» arqueológicos tras la Guerra Civil–, hay otra sutil crítica a la obra de Pelayo Quintero (Martínez Santaolalla, 1954: 10).



arqueólogo Miguel Tarradell (hombre moderno, prolífico y adelantado a su época en muchos aspectos metodológicos) (Tarradell Font, 1993; Llobregat, 1993; Padró et al., 1993; Blázquez, 2006).

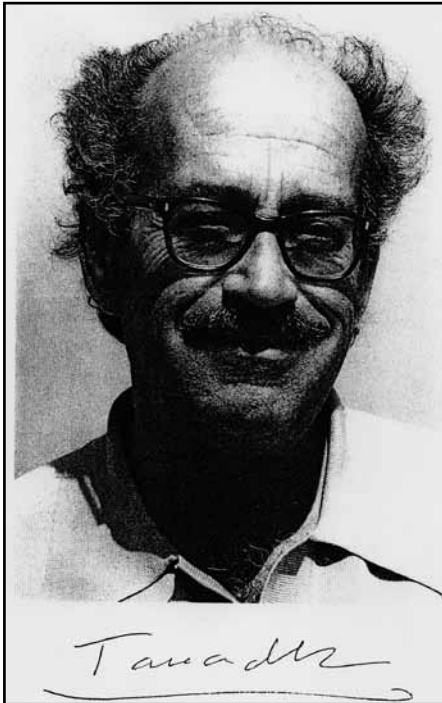


Fig. 2. Foto de Miguel Tarradell  
(De Padró J. et al., 1993).

Hay que indicar al respecto, sobre el contexto histórico, de la España del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX que está marcado claramente por un modelo político de la Restauración, pero que representaba una estructura social y económica muy definida en el marco del caciquismo; así como en la estructura de la propiedad de la tierra en manos de pocos, pero poderosos e influyentes terratenientes. Frente a ello existían masas hambrientas de campesinos. Se producirá también el inicio de un proletariado industrial en algunas ciudades (Barcelona, Bilbao). Destacar en dicho cuadro el escaso peso de la pequeña burguesía, de

ideas liberales y progresistas, partidaria del cambio y la transformación social y política, que será el germen de las ideas republicanas (Brenan, 1977; Tuñón de Lara, 1974, 1976, 1977). A todo ello se unía una desmesurada influencia de la Iglesia Católica, en muchos ámbitos de la vida del país. En lo relativo a la implantación y desarrollo de los estudios prehistóricos su actitud fue de rechazo radical de los planteamientos evolucionistas (Estévez y Vila, 1999). Ante estas circunstancias en general había una verdadera desidia de las autoridades locales hacia la investigación prehistórica. Todo ello conllevó a que los investigadores pioneros fueran foráneos, destacando sobre todo las figuras de Henri Breuil y Hugo Obermaier.

Hay que recordar también que los descubrimientos que se producen en el sur de la Península de arte rupestre, en las cuevas de Pileta (Breuil, Obermaier y Verner, 1915) y Ardales (Breuil, 1921) se enmarcan en la fijación del modelo

histórico cultural, que había tenido en las excavaciones de ambos arqueólogos en Cueva del Castillo (Santander) (Moure, ed., 1996; González Sáinz, 1999; Cabrera y Morales, 2000; Madariaga, 2003; Estévez y Vila, 2006 b) una verdadera fijación del modelo histórico-cultural (Breuil, 1937). El marco teórico estaba constituido sobre parámetros de origen y difusión de la «cultura».

La región núcleo del debate africanista se centró en la Península Ibérica, con gran interés en Andalucía y en el territorio del antiguo Protectorado Español. Este debate tuvo una primera orientación africanista (Obermaier, 1916), siendo destacados los estudios de Hugo Obermaier sobre el Paleolítico del norte de Marruecos (Obermaier, 1928). Pero tras el descubrimiento de «Arte de estilo europeo» se generó un claro cambio de orientación en los propios autores pioneros. La influencia de Henri Breuil sobre Hugo Obermaier es un tema de interés, a profundizar en este sentido (Obermaier, 1925). De todos modos su matización de diferentes círculos culturales, y la integración de ideas de aculturaciones e influencias marcaba una clara diferenciación al modelo más centralizado de Breuil (Estévez y Vila, 2006b).

Desde visiones eurocentristas-etnocéntricas no podían aceptar que algo tan bien conformado y de elevado logro técnico como «el arte paleolítico» tuviera su origen en África. Funcionaba un modelo presentista y de rechazo de sociedades que sutilmente eran consideradas más atrasadas (Moro y González Morales, 2004). Se fue generando un modelo basado en una estructuración evolutiva de las culturas, la aceptación étnica de las mismas y la mezcla de criterios evolutivos con otros de difusión (Ramos, 1999; Estévez y Vila, 1999, 2006a, 2006b). El inicio de investigaciones locales comienza con la figura de Miguel Such, con sus trabajos en la Cueva Hoyo de la Mina –Málaga–. Este autor plantea una defensa de conexiones africanas. Representa el primer investigador local que produce una obra de alcance (Such, 1920).

Por su parte, los jóvenes pero ya consolidados Henri Breuil y Hugo Obermaier se van a ir distanciando de las propuestas africanistas. En este sentido será muy significativa la figura de Pedro Bosch Gimpera (1925, 1932) se convertirá así en gran defensor y partidario del origen de culturas en África, mostrando una especial preocupación por la problemática del Capsiense (Cortadella, 2003; Pérez, 2002; Gracia y Cortadella, 2007). Bosch mantenía la idea de los círculos culturales –Kulturkreise–, considerando varios círculos en la explicación de las ocupaciones prehistóricas de la Península Ibérica. Para la consideración de éstos unía valoraciones étnicas basadas en cierto determinismo geográfico, con las relaciones con otros grupos, incidiendo en la perspectiva étnica (Bosch, 1925: 154). Valoró cuatro círculos culturales para el Neolítico de la Península Ibérica: la cultura de Almería, la Pirenaica, la occidental o portuguesa y la central (Bosch, 1925: 174). Bosch consideraba la influencia del «pueblo Capsiense» del Norte de África en la cultura Neolítica occidental y en la central. Además indicaba el origen

de la Cultura de Almería desde pueblos camitas (Bosch, 1925: 181). Valoraba influencias europeas en la cultura Pirenaica y reforzaba la explicación de grupos capsioses y camitas procedentes del Norte de África en la consideración del Neolítico peninsular. Jordi Cortadella sintetiza bien su planteamiento: «Según el ideario de Bosch, las diferentes culturas (arqueológicas, añadiríamos nosotros) representaban pueblos diferentes en el sentido histórico y social de la palabra. Se acentuaba así la importancia de la arqueología para deducir tales grupos étnicos diferentes a través de las variedades de cultura (material añadiríamos hoy). A pesar de su posterior diferenciación en grupos, con sus mezclas, infiltraciones y variaciones locales, en el esquema de Bosch, las grandes unidades de cultura seguían perviviendo gracias a cierta personalidad y características espirituales propias, fruto de las disposiciones de la raza y de un mismo ambiente cultural. En definitiva, con sus planteamientos sobre los grupos étnicos paleolíticos, Bosch llegaba a la conclusión de que a pesar de darse mezclas antropológicas no hubo uniformidad racial (no existiendo por tanto una ‘raza española’ ancestral) y que el centro peninsular era distinto de las periferias» (Cortadella, 2003: CV y CVI).

Pero las circunstancias históricas y políticas de la Guerra Civil y el conocido exilio y transtierro de Pedro Bosch Gimpera incidirán en la imposición de un criterio de autoridad y en el paso claro de «La España de los pueblos» a «La España como unidad de destino en lo universal» (Cortadella, 2003; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006). El contexto sociológico es muy importante para comprender que la «ciencia oficial» de aquella época no podía aceptar que los avances tecnológicos y artísticos procedieran de África, en momentos de un desarrollo imperialista (Morales Lezcano, 1986, pp.71-89), en que las diversas burguesías nacionales intentaban extraer de dicho continente recursos y consideraban como «salvajes» a sus habitantes.

De todas formas es muy interesante la trayectoria de Pedro Bosch (Cortadella, 2003), que continuará partidario de este enfoque africanista, analizado a distancia, pero preocupado en la orientación y relaciones con los desarrollos culturales de la Península Ibérica (Bosch, 1944, 1953, 1965, 1969). Su análisis desarrollado en *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (Bosch, 1944) y *El problema de las Españas* (Bosch, 1996) vuelve a incidir en lo que denomina «superestructura», no en el sentido materialista del término, sino como auténtico sustrato prerromano de los pueblos de España; volviendo sobre los temas analizados en *La Etnología de la Península Ibérica* (Bosch, 1932), en relación a la diversidad geográfica y a los caminos de penetración e invasión, tanto por el norte y los Pirineos, como por Gibraltar y sureste, respectivamente, desde el Norte de África y la costa argelina (Pérez, 2003: 125). Mantiene los cuatro círculos del Neolítico peninsular y explica la importante influencia del «Neolítico de tradición Capsioense» que conformaría la «Cultura de las cuevas». Valora también las penetraciones de la «Cultura Sahariense», en la «Cultura de Almería».

De todos modos, el modelo explicativo de estudio de ambas tendencias (africanistas y europeístas) se ha basado en la tradición histórico-cultural, desde la ordenación de la técnica, considerada como Historia global. En dicho marco la práctica arqueológica ha tenido una orientación de modelos muy claros y definidos en parámetros del Evolucionismo y Difusionismo (Ramos, 1999; Estévez y Vila, 1999). En general las ideas han sido un tanto simples de movimientos e invasiones de pueblos (asociados con culturas-registros arqueológicos). Sí bien el marco teórico de las dos propuestas tenía unas claras raíces en los círculos culturales-Kulturkreisse-, los enfoques racistas y peyorativos hacia África de los arqueólogos posicionados con los vencedores de la Guerra Civil hace muy diferentes las posiciones de Pedro Bosch respecto a la de los arqueólogos vinculados al poder tras la Posguerra civil. Ambas corrientes proyectarán sobre su visión contemporánea de España la idea del pasado, sea como República federal, el caso de Pedro Bosch, o como estado nacionalista centralizado, en el caso de Julio Martínez Santaolalla y Martín Almagro (Estévez y Vila, 1999: 64; Pérez, 2003: 122).

## 7. Fijación institucional en Marruecos. Los primeros estudios. Los investigadores pioneros. Los centros de investigación y las revistas

---

A finales del siglo XIX comenzó un interés científico español por las colonias, como consecuencia imperialista de la lógica acaecida de la mencionada historia política. Queda claramente demostrado que el «Africanismo español» está implicado en el proceso colonial y en el contexto internacional de una pretendida misión civilizadora en África por las potencias europeas, como marco ideológico de controlar los recursos naturales (Morales Lezcano, 1986: 64 y ss.). En dicho contexto el «Africanismo español» se preocupó por las zonas de influencia de España, en el marco del interés europeo por África. Participaron en dicho fenómeno religiosos, militares, científicos, viajeros y diplomáticos.

En este cuadro histórico pueden entenderse la creación de algunas instituciones como la *Real Sociedad Española de Historia Natural* (RSEHN), fundada en 1871, la *Real Sociedad Geográfica* (1876), la *Asociación Española para la Exploración de África* (1877) y la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* fundada en 1883 por impulso de Joaquín Costa (Morales Lezcano, 1986: 67 y ss; Espadas, 1995: 170; Serrano, 1995 a, 1995 b; Fernández, 1997: 706; 2001: 177). Estas sociedades «defendían desde la década de 1880 la ‘penetración pacífica’ en Marruecos a través del desarrollo de los intercambios comerciales y financieros... La colonización de Marruecos, invocando argumentos históricos, geográficos, culturales y civilizadores, fue presentada entonces por una parte de la clase política y los círculos africanistas como una de las bases sobre la que se sustentaría el progreso de España tras el desastre de 1898» (Hernando de Larramendi, 2004:X). De este

modo tras la Conferencia de Algeciras de 1906 se crea la Compañía Española de Minas del Rif.

Como a todos los procesos colonialistas interesaba conocer recursos y medios de explotación y de producción; para ello se realizaron expediciones científicas, caso de las organizadas por la Comisión del Noroeste de África de la RSEHN, en 1905 y 1934. En dicho marco (investigadores al cabo al servicio de los intereses del Estado) se va a desarrollar un incipiente interés interdisciplinar, con participación de pioneros científicos, naturalistas, geólogos y ya más avanzado el tiempo antropólogos. A citar son los trabajos del naturalista-zoólogo Ángel Cabrera, con su interesante obra *Magreb el Aksa* (Cabrera, 1924), que recoge sus testimonios de cuatro viajes realizados a Marruecos entre 1913 y 1923 de conocimiento del territorio y recursos. Estos viajes estaban encuadrados en actividades de la *Real Sociedad Española de Historia Natural* (Hernando de Larramendi, 2004). Se enmarcaron estos viajes y los de diplomáticos, periodistas, científicos, militares en ofrecer relatos que al cabo intentaban generar una legitimación de la expansión colonial (Marín, 1996). En este contexto se sitúan los viajes de Fernández Navarro al Rif (1919 y 1920), Martínez de la Escalera a la costa occidental de Marruecos (1905 y 1906-1907) o de Carlos Pau a Tánger y Tetuán (1921) (Hernando de Larramendi, 2004: XVI). Al estallido de la I Guerra Mundial, el Instituto Geológico y Minero realizó estudios para valorar posibilidades económicas de explotación de algunas zonas del Rif.

Parece quedar claro que «los intereses de la burguesía madrileña, comercial y financiera, y más acentuadamente, del capitalismo catalán y vasco, coincidieron en la necesidad de potenciar la aventura africanista» (Espadas, 1995: 173). Y que «paradójicamente quizás, el esfuerzo principal de los “colonistas” iba más encaminado a conseguir nuevos territorios o nuevos mercados para España que a atender las necesidades del desarrollo de las colonias ya poseídas» (Serrano, 1995: 212).

En dicho contexto debe enmarcarse el interés geológico, zoológico y etnológico por el Sáhara Español materializado en las expediciones y trabajos de los geólogos Francisco Hernández Pacheco y Manuel Alia Medina en 1942 y 1945, que representó la base científica para la posterior explotación de los fosfatos de Bukráa (Martínez, 1992; Fernández, 1997: 706). Ya en el Franquismo se crean nuevas instituciones, enmarcadas en el aislamiento en que quedó España tras la II Guerra Mundial, orientando así una política exterior proárabe. De este modo «los beneficios que de ello extraía el complejo burocrático-militar en Marruecos y los monopolios españoles importadores de materias primas del Golfo de Guinea; las colonias de África fueron para el franquismo vitrina de exhibición, factor de prestigio y fuente de beneficios para determinados sectores adictos a su estado de cosas» (Morales Lezcano, 1986: 84).

En dicho contexto histórico y social, la Dictadura creó un *Instituto de Estudios Africanos* en el marco del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (organismo que vino a sustituir a la *Junta para la Ampliación de Estudios*). Desde este organismo se editó la revista *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*. El *Instituto de Estudios Políticos* tuvo una *Sección de Estudios Coloniales* y editó los *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*. La Dictadura abrió centros e instituciones de investigación en el Protectorado, como el *instituto Muley el Mehdi* y el *Instituto General Franco* (Morales Lezcano, 1986: 86). Tuvieron también gran interés la publicación de las revistas *Tamuda y África* (que había sido denominada anteriormente *Revista de Tropas coloniales*) (Morales Lezcano, 1986: 87). Más avanzado el tiempo, hay que mencionar el trabajo de antropólogos como Julio Caro Baroja, que realizó interesantes trabajos de campo en el Sahara, en el marco de una estancia en Oxford con el antropólogo J. Pitt-Rivers, con trabajo de campo en 1952 (Caro Baroja, 1955).

## 8. Intento de ordenación cronológica de la labor de los arqueólogos españoles en Marruecos

---

### 8.1. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN

Se han definido los objetivos últimos del colonialismo español en el marco de claros intereses comerciales e industriales auspiciados desde una burguesía de negocios que quedaron institucionalizados en contextos políticos muy claros de pertenencia a un marco internacional y de pretendido prestigio exterior de España. En dicho contexto queremos analizar la evolución de las ideas que sobre África tuvieron los arqueólogos y en concreto los que trabajaron sobre las ocupaciones prehistóricas de la región. En este sentido las orientaciones no fueron inocentes. Procederemos a presentar los datos y evidencias de los trabajos, para acabar valorando las ideas y conceptos del papel de África en la conformación de las ocupaciones de la Península y el giro ideológico muy claro de ambas corrientes de estudio. Sólo recordar que España intentó aplicar lo que había sido su propio referente científico. Fue decisivo en dicho contexto la creación de la *Junta para la Ampliación de Estudios* en 1907, que era una vieja idea de Francisco Giner de los Ríos y de la *Institución Libre de Enseñanza* (Tuñón de Lara, 1974: 107; Alcina, 1999: 65). Su primer presidente fue Santiago Ramón y Cajal. Es necesario también recordar la política de dicha Junta de enviar a destacados investigadores como becados a otros países más desarrollados, con la idea de modernizar al país (Alcina, 1999: 67). Es así mismo necesario indicar la importancia de la *Ley de Excavaciones Arqueológicas* en 1911, que al cabo venía a regular un marco legal e institucional del trabajo arqueológico, así como la creación de una *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*

(Díaz-Andreu, 2002: 42). En dicho cuadro fue muy importante la creación de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* en 1913, con sede en el *Museo de Ciencias Naturales*. Estuvo dirigida por el Marqués de Cerralbo, contó con la colaboración de Eduardo Hernández-Pacheco (Díaz Andreu, 1997), Juan Cabré y el Conde de la Vga del Sella en un primer momento. Posteriormente participaron investigadores extranjeros de gran prestigio como Hugo Obermaier, Paul Wernet y Henri Breuil. El resultado fue el descubrimiento de numerosos yacimientos prehistóricos, en toda la geografía del país, se crearon revistas, y hubo un verdadero intento de profesionalización de la arqueología (Moure, ed., 1996).

Resulta significativa la extracción sociológica de los primeros arqueólogos, siendo destacada la participación de nobles y aristócratas, comenzando a trabajar investigadores que van alcanzando gran prestigio, profesores, en el marco de una incipiente participación de una clase media profesional que va a producir un notable avance en el conocimiento científico.

El proceso de institucionalización en las colonias llevó un intento similar. Ya hemos mencionado, el papel de las Sociedades Geográficas (Ramiro de la Mata, 2001: 18 y ss.); pero a un nivel institucional, el Ministerio de Estado creó la *Junta Superior de Estudios Históricos y Geográficos de Marruecos* en 1916 (Maier, 2003: 55) y en 1919, se creaba la *Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos*, que pretendía ser la aplicación en el Protectorado de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Esta *Junta Superior* pretendía constituir *Juntas Locales*, con el fin de documentar objetos artísticos y arqueológicos (Gozalbes Cravioto, 2003-2005: 116). Posteriormente se creó la *Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias*, en 1927. Ya en la Dictadura en el Protectorado, en 1938 se creaba la *Biblioteca General y Hemeroteca de Tetuán* (Parodi, 2006), el *Instituto de Estudios Africanos* y el *Instituto General Franco*, donde se publicaron obras interesantes, así como las revistas *Tamuda* y *África*. En aspectos vinculados al Patrimonio se crearon desde la *Alta Comisaría española del Protectorado*, el *Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos*, que englobaría la *Junta Superior de Monumentos* (Parodi, en prensa).

Hay referencias interesantes de la creación en la *Secretaría General del Protectorado en Tetuán* de un Museo con los objetos encontrados al menos a partir de 1913 (Cabrera, 1924: 190). Aunque no va a ser hasta 1939, tras el final de la Guerra Civil, cuando se construya la sede del *Museo Arqueológico de Tetuán*, inaugurado el 19 de julio de 1940 (Tarradell, 1953 a; Zouak, 2006: 344) y un *Servicio de Arqueología* dirigidos inicialmente por Pelayo Quintero hasta 1947 y entre 1948 y 1956 por Miguel Tarradell. Ha habido varios intentos recientes de estudio del trabajo arqueológico en el Protectorado de Marruecos. Cabe destacar por un lado los trabajos de Enrique Gozalbes Cravioto (2003-2005), los de ordenación bibliométrica realizados por Antonio Bravo y Juan Bellver (Bravo y

Bellver, 2004)<sup>5</sup> y las aportaciones de síntesis sobre la Arqueología española en África de Víctor Fernández (1977: 2001).

La ordenación cronológica de la actividad de arqueólogos españoles en Marruecos, antes de la independencia de aquel país, realizada por Enrique Gozalbes (2003-2005: 110) la vemos muy correcta pues aúna etapas claras arqueológicas con el marco político de fechas emblemáticas:

- Primera etapa. Finales del siglo XIX hasta los años veinte del siglo XX.
- Segunda etapa. 1921-1939.
- Tercera etapa. 1939-1956.

Siguiendo esta ordenación cronológica vamos a valorar algunos hitos y hechos arqueológicos, en el marco sociológico en que desarrollamos este trabajo.

## 8.2. LOS TRABAJOS PIONEROS

El mencionado trabajo de Enrique Gozalbes (2003-2005) sitúa de forma creo que muy acertada el contexto y los trabajos de los pioneros hasta 1921. Hay evidentes hitos así como contribuciones personales interesantes, como las exploraciones del arabista Emilio Lafuente Alcántara o algunos trabajos del propio Joaquín Costa y de Eduardo Saavedra (*Real Academia de la Historia*) que intentan aunar una idea de expansión colonial y cultural (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 111). Ha sido muy estudiada por la historiografía contemporánea la contribución de Costa en relación al colonialismo español (Hernández Sandoica, 1982; Morales Lezcano, 1986: 69 y ss.)

También son de interés los trabajos de Teodoro de Cuevas y Espinach, vicescánsul español en Larache que describe el monumento megalítico de Mezoura, realizando estudios sobre Lixus. Otra figura de interés es la de Eduardo Saavedra partidario de relaciones y contactos entre las poblaciones bereberes marroquíes y los pueblos peninsulares (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 113). Hay que mencionar también la obra de Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera de 1913, *Prehistoria de la región Norte de Marruecos*, que debe enmarcarse en una visión romántica

---

5.- El balance bibliométrico-bibliográfico realizado por Antonio Bravo y Juan A. Bellver (2004) es de gran interés. Podemos destacar varias ideas por épocas: La limitada labor de los pioneros (finales del S. XIX) en los inicios precoloniales. Es a indicar la labor de Hugo Obermaier (1912-1927), que ocurre en paralelo a un auge de publicaciones e interés del tema durante la II República. Hay una práctica ausencia de trabajos en la época de la Guerra Civil (1936-1939). Se puede documentar un aumento de la actividad en la inmediata Postguerra, que se afianza en la década de los años 40 (con la producción de Julio Martínez Santaolalla, Martín Almagro y Pelayo Quintero). En la etapa final del Protectorado (1948-1956) destacan las figuras de Miguel Tarradell en el norte y Carlos Posac en la zona oriental.



de paralelos entre la Península Ibérica y Marruecos en la Prehistoria. Durante esta etapa se publican algunos trabajos que comienzan a fijar ideas y puntos de partida del potencial arqueológico prehistórico de la región. Destacamos el trabajo de Paul Pallary (1902), que incide en la formación geológica y contrasta los datos obtenidos en las regiones de la Cabilia (Argelia) y Tetuán (Marruecos). Indica las aportaciones de sitios prehistóricos en: Beni Snassen, Islas Chafarinas-Isla del Congreso, entorno de Melilla-Monte Gurugú, entorno de Tetuán, Ceuta-Monte Hacho- y Tánger (Tingis, Ain Ben Amar, Cuevas de Cabo Espartel). Valora la potencialidad de los sitios y las perspectivas geoarqueológicas sobre todo en las regiones calcáreas (Pallary, 1902).

### 8.3. LA FIJACIÓN INSTITUCIONAL ENTRE LOS AÑOS 20 Y LA GUERRA CIVIL

Con la fijación institucional llegará otra etapa, que sitúa a partir de 1921, con el encargo oficial de la *Junta Superior de Monumentos* a César Luis de Montalbán a investigar el valle de Tetuán (Gozalbes-Cravioto, 2003-2005: 116; 2005: 326).

Estos años son verdaderamente complicados en el marco de la Guerra, recordemos en 1921 la fuerte insurrección rifeña, la derrota de Annual, la fundación de la República de las tribus confederadas del Rif, presidida por Abd el-Krim el Jatabi (Morales Lezcano, 1986: 233). El ambiente de Tetuán, de las excavaciones en Tamuda y de la inseguridad de la época son descritos de forma muy elocuentes por el zoólogo y naturalista Ángel Cabrera (1924: 188 y ss.), así como sus impresiones de César Luis de Montalbán. Esta situación es también mencionada en las *Actas del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos español, Tetuán, 1954* y valorada por Enrique Gozalbes (2005: 329).

Esta institucionalización se consolidará con el descubrimiento de Tamuda por Montalbán y los inicios de excavaciones en Lixus y Tamuda (Gozalbes Cravioto, E., 2005). La figura de César Luis de Montalbán es también a investigar y rescatar. Ángel Cabrera lo describe como hombre de mucho mundo, que había trabajado en América en México y los Andes; habiendo estado parte de su vida en las minas de diamante de África del Sur (Cabrera, 1924: 192).

Enrique Gozalbes al estudiar la campaña de excavaciones de Montalbán en Tamuda en 1921 y 1922 indica ciertas desavenencias entre éste y Gómez Moreno que habría ido a inspeccionar sus trabajos (Gozalbes Cravioto, E., 2005: 331). De todas formas parece ser que el balance de las excavaciones de Montalbán en Tamuda fue muy positivo por el significativo avance al conocimiento de esta ciudad. De hecho las excavaciones no se retomarán hasta 1940 por Pelayo Quintero.

César Luis de Montalbán realizó numerosos trabajos entre los años 1920 y 1936. Su figura debe valorarse pues ha quedado poco reconocido en la historiografía de la época. Realizó estudios sobre Tamuda y sobre Lixus, con numerosas

publicaciones. Destaca su trabajo en el tholos de Mezoura (desde 1932-1936). El Uted-Tholos de Mezoura es un gran círculo de 48 m. de diámetro, alineados alrededor de un túmulo. Destaca un menhir de 5 m. y 167 monolitos. Descubre el sitio paleolítico de Beni Gorfet (Paleolítico Inferior), Zaarora (construcciones megalíticas e industrias líticas). Localiza numerosos sitios en el entorno de la carretera de Larache a Tetuán por Dar Xaui, Suahet, mencionando menhires en Sual, y yacimientos en Jolot, Muley Abdselam. Excavó también en Ad Mercuri, y en su entorno localiza materiales paleolíticos. En la zona Oriental localiza hallazgos en Cazaza (entre Punta Negri y Cabo Tres Forcas y en Sidi Mesaud (Montalbán, 1933).

Desconozco el destino final de César Luis de Montalbán. Sólo indicar que deja de trabajar significativamente en 1936 en Mezoura<sup>6</sup>. Parodi indica que inicialmente es destituido de su cargo, y que ocupará posteriormente tareas secundarias (Parodi, 2006).

Un trabajo muy serio para su época que indicaba el potencial arqueológico de la zona de Tetuán y litoral costero inmediato es el de Hugo Obermaier (1928). Se inscribe en un estilo geoarqueológico de precisión estratigráfica y que sobre todo aporta numerosos hallazgos y reflexiones de interés histórico. Hay que reconocer que fue base significativa para los posteriores estudios, sólo superados en la visión geoarqueológica realizada posteriormente por Juan Garriga y Miguel Tarradell (1951). Otra obra de compendio que analiza los hallazgos anteriormente mencionados, especialmente de la zona norte del entorno de Tetuán, Mezoura, Tánger y zona oriental es el de Ghirelli (1932).

La Guerra Civil se fragua en el Protectorado y tuvo en este territorio una plataforma de apoyo y aprovisionamiento básicos en el éxito del ejército sublevado contra la República. Se ha descrito la sutil compenetración entre «vencedores y vencidos de la Guerra del Rif tuvo un cariz de conveniencia en la medida en que los insurrectos del 36 hicieron expresa una promesa que... al final de la contienda contra los rojos, los nacionales concederían la independencia al Protectorado, a título de verdaderos amigos del Islam» (Morales Lezcano, 1986: 126).

#### 8.4. DEL FINAL DE LA GUERRA CIVIL AL FINAL DEL PROTECTORADO

Derrotada la República por los insurrectos, la Dictadura pretenderá, siguiendo el modelo del Protectorado francés, generar una estructura cultural en el marco de un verdadero aislacionismo internacional, que se pretendía superar con unas ínfulas de supuesta «potencia colonial». En dicho contexto, la Alta Comisaría

---

6.- Razones políticas apuntarían al alejamiento de César Luis de Montalbán del entorno arqueológico de Larache, donde sabemos que vivía y que además era pintor, probablemente debidas a su apoyo a la causa republicana en la guerra civil española.

en la Zona del Protectorado Español de Marruecos intentó ordenar los restos arqueológicos de la zona, se crearon comisiones de investigadores, se trajeron hombres de reconocido prestigio para dar conferencias, y como hemos indicado, se construyó un Museo en un sitio céntrico y emblemático de Tetuán, entre el Ensanche y la Medina. Paralelamente se preparó un plan de trabajos, con excavaciones en Lixus, Tamuda, Ad Mercuri, Tabernes y Cazaza. Las dos figuras destacadas de arqueólogos asociados a la dirección del Museo Arqueológico de Tetuán serán Pelayo Quintero y Miguel Tarradell.

Pelayo Quintero Atauri era natural de Uclés (Cuenca). Había estudiado Derecho y Dibujo en Madrid, completando posteriormente la carrera de Archivero, Anticuario y Bibliotecario. Desarrolló una obra muy amplia en estudios sobre arte y sobre la Arqueología de Cádiz. Fue director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, ocupando significativos puestos en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Bellas Artes y en la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz y otras muchas instituciones. Fue profesor de dibujo en las Escuelas de Artes y Oficios de Granada, Sevilla, Málaga y Cádiz. Ocupó numerosos cargos en variadas instituciones. Era un hombre liberal, masón –entendiendo como tal su pertenencia y activa participación en el Rotary Club–, de ideas liberales<sup>7</sup>. Enrique Gozalbes lo considera «conservador y monárquico» y señala su enfrentamiento con Julio Martínez Santaolalla (Gozalbes Cravioto, 2003: 142). Esto resulta evidente en la Introducción que hace al libro de César Morán (1954). Sus contactos con la burguesía local gaditana probablemente le ayudaron al no ser simpatizante de la sublevación militar; pero su destino en el Museo de Tetuán, puede entenderse como «castigo»<sup>8</sup>. Manuel Parodi (en prensa) valora su situación en el contexto

7.– He podido consultar los *Boletines del Rotary Club de Cádiz*, de los años 1934 a 1936. Se infiere la Presidencia del Club por Pelayo Quintero, la Secretaría del *Boletín* estaba en el Museo de Bellas Artes. Hay un manifiesto carácter elitista del grupo, pero insisten en una vocación de servicio, una defensa de la paz, en clara época prebélica, de la justicia y de la tolerancia. Se infieren claramente amplios contactos internacionales con profesionales y con personas de influencia en el poder republicano de Cádiz. Fomentaban excursiones a la necrópolis púnica y romana de Gadir o a las grutas de San Cristóbal en El Puerto de Santa María. Llama la atención sus contactos con socios del Rotary Club de Tetuán. Quintero propone aspectos sociales como crear una biblioteca popular para niños, orientar a grupos de niños en visitas guiadas al Museo de Bellas Artes. Y Son significativas las lecturas colectivas con niños en parques de la ciudad de Cádiz. Es a destacar la defensa que realizan, ante las críticas que reciben de las autoridades religiosas por su supuesto laicismo o el carácter de secta. Se defienden de las críticas que les acusan de ser hombres de dinero, definiendo su idea de emprender obras de beneficencia o mejoras públicas. Quiero destacar el interés que ha prestado a la figura de Pelayo Quintero, Antonio Sáez (Museo Arqueológico de San Fernando). Ver al respecto *Diario de Cádiz*, 15 de abril de 2002: 38 y 39. Indicar también que Manuel Parodi está realizando un estudio muy sólido de Pelayo Quintero (Parodi, 2006).

8.– Es realmente interesante el sistema de confinamiento y arresto que realizaba la Dictadura destinando al Protectorado a personas, que pudieran entrar en litigio con el poder establecido,

de la ambición de los hermanos Pemán, que ocuparán respectivamente, tras la marcha de Pelayo Quintero el control de las instituciones de Cádiz; José María Pemán la presidencia de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Bellas Artes y César Pemán será nombrado Comisario Provincial de Excavaciones.

Así en 1939, Pelayo Quintero fue nombrado Inspector General de Excavaciones del Protectorado y director del Museo de Tetuán, que se inauguraría en 1940 (Parodi, 2006). Pelayo Quintero era hombre de gran capacidad de trabajo y a pesar de llegar mayor al Protectorado, realizó destacados trabajos de campo, con prospecciones en los entornos de Tetuán. Tuvo como colaborador a Cecilio Giménez y al agustino César Morán. Pelayo Quintero realizó trabajos en el Tholos de Mezoura, en Tamuda y en Lixus. Publicó numerosos informes sobre sus excavaciones y balances del avance del Museo de Tetuán. Entre sus obras hay una gran información y compilación de los datos disponibles, destacamos: *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española* (Quintero, 1941), *Museo arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo* (Quintero, 1942), o las *Memorias de las Excavaciones en Tamuda* (Quintero y Giménez, 1943, 1944, 1945, 1946, 1948). Respecto a Mezoura indica el interés que parece corresponder a la edad de los metales, aunque los registros líticos sean en su mayor parte del Paleolítico Superior. Menciona también informes de pinturas rupestres en Beni Issef.

El agustino César Morán, colaborador de Pelayo Quintero publica un trabajo sobre la localización paleolítica de Beni Gorfet (Morán, 1941). Realizó también excavaciones en Tamuda en 1946 y diversos trabajos sobre productos neolíticos (Morán, 1945) y las antiguas poblaciones del Rif (Morán, 1950). César Morán realizó también una amplia labor como etnógrafo y folklorista en Salamanca, León y Zamora (Rodríguez, 1994: 481). La responsabilidad del *Servicio de Arqueología de Tetuán* y del *Museo Arqueológico de Tetuán* quedó a la muerte de Quintero en manos de César Morán y Cecilio Giménez (Parodi, 2006), hasta la llegada a Tetuán de Miguel Tarradell.

La figura de Miguel Tarradell la consideramos la más representativa de una Arqueología muy sólida, con base en trabajos de campo, desarrollada en una época difícil, con falta de medios, pero compensada con una gran ilusión y perspectiva histórica de los hallazgos. Vamos a apuntar algunos datos de su biografía y a considerar algunas ideas de síntesis de su trabajo sobre la ocupación prehistórica en la región del Estrecho de Gibraltar (Souville, 1993; Ponsich, 1993; Tarradell Font, 1993; Llobregat, 1993; Blázquez, 2006).

---

incluso dentro de la cúpula militar. Víctor Morales explica en este sentido el papel del General Varela en la conjura antifranquista de la Confederación de Fuerzas Monárquicas y su posterior destino a Tetuán como Alto Comisario (Morales Lezcano, 1986: 137).

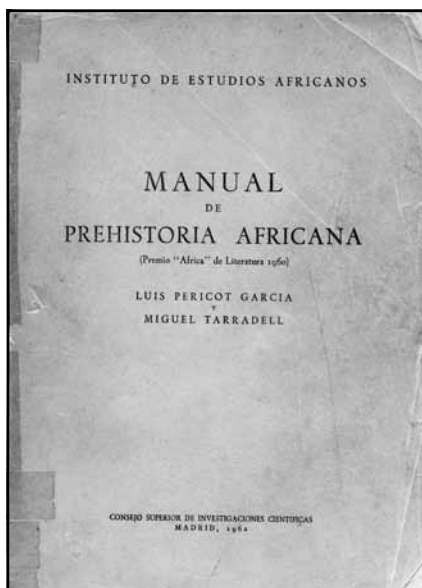
Miguel Tarradell nació en Barcelona el 24-XI-1920. Realizó sus estudios de bachillerato en Francia. Estudió Filosofía y Letras, sección de Historia en la Universidad de Barcelona, entre 1940 y 1944. Realizó su Tesis Doctoral sobre La Cultura de El Argar, fue colaborador del Museo Arqueológico de Barcelona y participó en excavaciones en Ampurias y en dólmenes del Alto Ampurdán (Padró et al., 1993: IV). Entre 1946 y 1947 trabaja en Granada en el Servicio de Arqueología Provincial. Durante esta época excava en los yacimientos prehistóricos de Montefrío y Monachil.

En 1947, al morir Pelayo Quintero, accede hasta 1956, a la dirección del Servicio de Excavaciones del Protectorado Español de Marruecos (Tarradell, 1953 a y b) y del Museo de Tetuán. Reorganizó el Museo (Tarradell, 1950) y realizó numerosos trabajos de campo. Desarrolló básicamente excavaciones en sitios prehistóricos de gran interés como las cuevas de Gar Cahal (en la región del Estrecho) (Tarradell, 1954) y de Caf Taht el Gar (Tetuán) (Tarradell, 1955b). Con el paso de los años estas cuevas siguen siendo una base importante del conocimiento de las secuencias de la Prehistoria Reciente de la región norteafricana, con evidencias bien estratificadas desde los conceptos normativos de Iberomauritánico a la Edad del Bronce (Gilman, 1975, 1976; Onrubia, 1995; Souville, 1998; Daugas et al., 1998; El Idrissi, 2001; Bouzouggar, 2006; Bouzouggar y Barton, 2006). Realizó estudios geoarqueológicos en las terrazas y litoral mediterráneo del área del Estrecho en los entornos de Ceuta y Tetuán-río Martín (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951). Desarrolló importantes excavaciones en Lixus (niveles fenicios y romanos) (Tarradell, 1957, 1959b), Tamuda (niveles púnico-mauritanos y romanos), sobre las ocupaciones púnicas (Tarradell, 1960), estudiando también factorías de salazón romanas (Ponsich y Tarradell, 1965). Un gran mérito de Miguel Tarradell es que daba a conocer los resultados de sus excavaciones de forma inmediata a los estudios, publicando los yacimientos investigados de forma muy correcta para la época. Planteó la idea de «puente» más que de «frontera» para los contactos y relaciones de los grupos postneolíticos del entorno del Estrecho de Gibraltar (Tarradell, 1959a).

Durante su estancia en Marruecos pudo disfrutar de una beca de la Universidad de Nueva York. Y en 1951 de una estancia de un semestre en el Museo del Hombre de París. Allí mantuvo contacto con los profesores Raymond Vaufray y con el maestro Pedro Bosch Gimpera, que entonces contaba con un alto cargo en la UNESCO. En 1954 organizó el Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español, que tuvo gran proyección internacional. En Tetuán fue uno de los fundadores de la interesante revista *Tamuda*. Se casó con Matilde Font en 1952. Participó en excavaciones internacionales con Nino Lamboglia en la ciudad griega de Tíndari, en Sicilia y con Pierre Cintas en la necrópolis de Cartago, también en 1952 (Padró et al., 1993). Destacar también la conformación junto a Luis Pericot de un *Manual de Prehistoria africana*, muy completo para

la época que recogía la documentación disponible para el Paleolítico y el Neolítico (Pericot y Tarradell, 1962).

Fig. 3. Portada del libro de Luis Pericot y Miguel Tarradell (1962): *Manual de Prehistoria Africana*. Instituto de Estudios Africanos. CSIC. Madrid.



En 1956 ganó por oposición la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia. Allí desarrolló una gran labor de campo, académica y editorial (Llobregat, 1993), publicando trabajos de impacto, como *El país valenciano del neolítico a la iberización*, organizando la *Primera Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*, *Marruecos púnico*, o con M. Ponsich, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*.

Comenzó también excavaciones en Mallorca, en Pollentia, en codirección con A. Arribas y D. E. Woods, financiadas por la Fundación Bryant. En 1970-1971 ocupó la Cátedra de la Universidad de Barcelona. Su actividad intelectual y arqueológica fue tremenda en Barcelona (numerosas publicaciones, dinamizador cultural, funda en 1978 la revista *Fonaments. Prehistoria i Món Antic als Països Catalans*, dirige tesis doctorales, pertenece a multitud de organismos e instituciones académicas de gran prestigio cultural del ámbito de la Arqueología). Todo ello le generó la gran reputación de magnífico arqueólogo, buen profesor y muy buena persona, reconocida por todos los que lo conocieron y recuerdan.

Razones de espacio nos impiden exponer toda su gran obra norteafricana, sólo indicaremos algunos trabajos y valoraremos algunas de sus destacadas contribuciones (Tarradell, 1953a, 1953b, 1954, 1955a, 1955b, 1957-1958, 1958, 1959a). Miguel Tarradell comenzó los trabajos por prospecciones sistemáticas en la región, como la zona de la costa atlántica entre Tánger y Larache (Tarradell, 1955a), documentando numerosos registros vinculados a Aterriense, Epipaleolítico y Neolítico.

Realizó también prospecciones de gran interés geoarqueológicas con el geólogo Juan Garriga, muy avanzadas para la época con integración de los registros arqueológicos en la base estratigráfica cuaternaria. Identifican cuatro terrazas y el testimonio de conjuntos líticos estratificados de enmarque Achelense y Musteriense (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951). Publicó el interesante conjunto megalítico de Mezoura (Tarradell, 1952). La gran aportación de Tarradell en esta región se ha valorado sobre todo en las excavaciones de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y Caf Taht el Gar (Tarradell, 1955b). Supusieron un revulsivo importante, acompañado de rápidas y precisas publicaciones. Presentaban una estratificación del Epipaleolítico a la Edad del Bronce, con evidentes relaciones en muchos momentos a los registros del Sur de la Península Ibérica, que su excavador pudo contextualizar dado el gran conocimiento que tenía de primera mano de los mismos (p.e. cerámicas pintadas en relación a las de Montefrío o Mesas de Asta; vinculación del registro campaniforme con los grupos del Bajo Guadalquivir). Tarradell por tanto vinculó destacadas relaciones a partir del Neolítico entre los registros de ambas cuevas con los del sur de la Península Ibérica, precisando sobre todo aspectos como las cerámicas cardiales, cerámicas pintadas, cerámicas campaniformes, en el ámbito de relaciones «comerciales», más que de movimientos de poblaciones (Tarradell, 1958, 1959a).

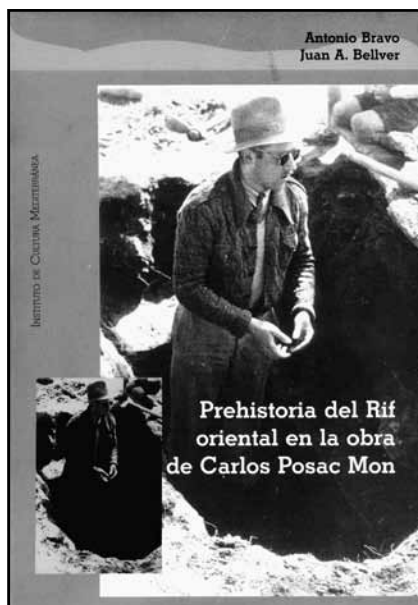
Verdaderamente las contribuciones posteriores y la continuidad de la investigación han ido confirmando algunas de sus ideas (Gozalbes Cravioto, 1973; Camps, 1974, 1984; Souville, 1993). Por tanto queremos destacar la gran calidad científica y humana que desarrolló Miguel Tarradell, en una trayectoria honesta y de gran rigor histórico.

Otra figura, que consideramos debe valorarse y juzgarse con equidad es la de Carlos Posac Mon. De origen catalán su familia se trasladó a Melilla antes de la Guerra. Estudió en Madrid y se vinculó a Julio Martínez Santa-Olalla y al *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. Posteriormente fue catedrático de griego en Melilla, Ceuta, Tánger y Málaga. Es un hombre culto, liberal y tolerante<sup>9</sup>. Participó en la creación del *Instituto de Estudios Ceutíes* y en la *Sala Municipal de Arqueología*, germen del futuro *Museo de Ceuta*. Con una dilatada participación en estudios y excavaciones su obra africana la desarrolló en prospecciones en el entorno de Nador-Alhucemas-Melilla y también de Ceuta. Su trabajo ha sido muy amplia dedicado a numerosos temas históricos y arqueológicos (A.A.V.V., 1998).

---

9.— En la fuerte ideologización que tuvo el estudio de la Prehistoria en la España de la Posguerra creemos que la vinculación de Carlos Posac al *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, fue claramente generacional, pues tras varias conversaciones con él con motivo de conferencias y reuniones recientes en Ceuta he podido comprobar el estilo y mentalidad de este entrañable investigador, que no obedece a la ideología ni a la mentalidad de aquel Seminario ni de su director.

Fig. 4. Portada del libro de Juan Bravo y Juan A. Bellver (2004): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*. Instituto de Cultura Mediterránea. Melilla.



En relación a los estudios de Arqueología prehistórica hay que destacar que ha sido un hombre adelantado a su época. Por ejemplo realiza propuestas geoarqueológicas sobre la unión a la costa en el Holoceno de las Islas Chafarinas al continente. Demuestra su gran definición y conocimiento tecnológico, desarrollando estudios de desbaste de lascas y hojas desde núcleos. Planteó también modelos de aplicación e integración funcional de los productos líticos microlíticos. Entre sus estudios realizó análisis de yacimientos en el

Yebel Gurugú (Posac, 1947a), en la zona oriental del Protectorado (Posac, 1947b, 1949, 1951). Hay que destacar un interesante trabajo de síntesis sobre el Aterriense (Posac, 1957), otro sobre la ocupación neolítica de las Islas Chafarinas (Posac, 1956)<sup>10</sup> y un compendio sobre la Arqueología de Ceuta (Posac, 1962).

Ha recibido merecidos homenajes en Ceuta (A.A.V.V., 1998), Melilla, donde se ha reeditado su obra en un cuidado libro que recoge además un interesante análisis bibliométrico de la Arqueología prehistórica española en el norte de África (Bravo y Bellver, 2004) y en Málaga (A.A.V.V., 2005). Además de su implicación arqueológica ha destacado por su labor docente y por su carácter tolerante, abierto al debate y respetuoso con cualquier planteamiento o idea.

#### 9. El contraste de las ideas. La noción de África en la obra de Bosch, contrastada con la de Almagro y Martínez-Santaolalla

---

Una vez terminada la Guerra Civil, Hugo Obermaier no se incorporó a su cátedra en Madrid y estaba en el exilio Pedro Bosch Gimpera.

---

10.- En las Islas Chafarinas se han desarrollado en los últimos años nuevos e interesantes trabajos con responsabilidad de Antonio Bellver y Juan Bravo (2003) (Instituto de Cultura Mediterránea), así como de Manuel Rojo (Universidad de Valladolid) (Rojo et al., 2006).



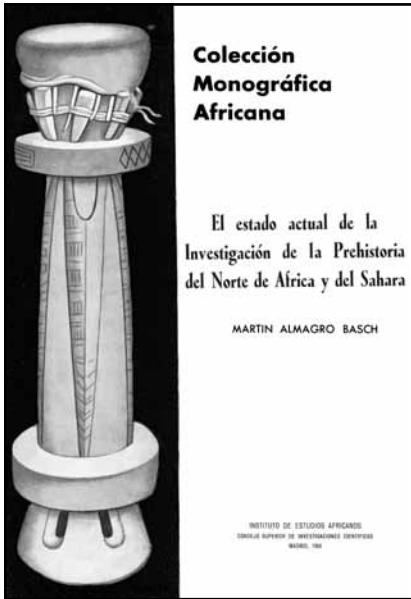


Fig. 5. Portada de la edición de Martín Almagro Basch (1968): *El estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sahara*. Instituto de Estudios Africanos. CSIC. Madrid.

Habrà una clara recomposici3n de la situaci3n y un ascenso de una nueva generaci3n (Díaz Andreu, 2002: 89 y ss.) que políticamente estaba directamente vinculada al nuevo r3gimen surgido de la sublevaci3n militar contra la II Rep3blica.

Las dos figuras clave de la nueva situaci3n ser3n Julio Mart3n Santaolalla y Mart3n Almagro Basch. En ambos hay un claro rechazo hacia la figura de Pedro Bosch Gimpera. Se ha indicado el car3cter continuista del

marco te3rico de la arqueolog3a española de la Posguerra (Gilman, 1995), pero hay dos claras diferencias en el mismo marco hist3rico-cultural:

- La visi3n unitaria o perif3rica de la Prehistoria peninsular (entendida como unitaria e Hisp3nica -a toda la Pen3nsula incluida la Prehistoria de Portugal- de los arque3logos vinculados a la nueva situaci3n de la Dictadura; frente al mantenimiento de la diversidad de fen3menos que continu3 manteniendo Pedro Bosch. En este sentido la obra de Miguel Tarradell va a ser de gran inter3s al dar un enfoque m3s diverso y regional a la Edad del Bronce (Tarradell, 1946, 1949).
- La visi3n europe3sta o africanista de los fen3menos (que fueron mantenidas con contundencia por las dos visiones contrapuestas. Bosch seguir3 valorando el peso de las culturas africanas. Tendr3 el apoyo y continuidad en este tema de su disc3pulo Luis Pericot, por el convencimiento de la influencia africana en la formaci3n del Solutrense, a ra3z del estudio de la cueva del Parpall3 (Pericot, 1942, 1954; Pericot y Tarradell, 1962).

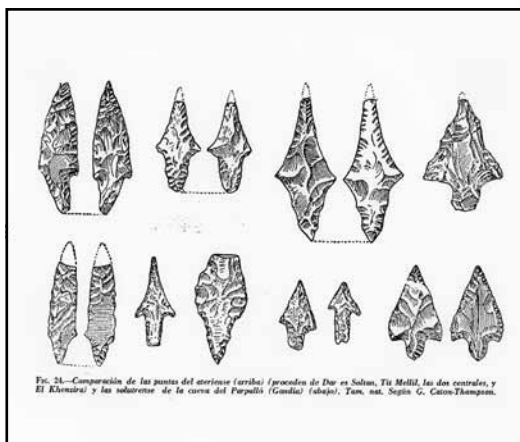
Fig. 6. Comparación de productos  
aterienses y solutrenses (Según  
Pericot y Tarradell, 1962, fig. 24).

Julio Martínez Santaolalla  
había sido antiguo alumno  
y ayudante de cátedra de  
Hugo Obermaier. Se benefi-  
ció de las becas de la Junta  
de Ampliación de Estudios  
en Alemania. Su modelo  
estaba basado en las ideas  
de Kulturkreise –círculo

cultural– y en las nociones difusionistas del Círculo de Viena. Buen conocedor del modelo alemán de la época, de Wilhelm Schmidt y de Gustav Kossina, lo aplicó a la Prehistoria de la Península, entendida en sentido unitario, desde el concepto de «Península Hispánica», y con los parámetros característicos de los modelos difusionistas histórico-culturales. Desde su perspectiva las influencias en la Península serán siempre desde el Norte, con un modelo eurocéntrico y desde aquí se generarían auténticos movimientos poblacionales hacia el norte de África.

En toda su obra hay una crítica abierta y directa a las ideas y a lo que había representado Pedro Bosch Gimpera, intentando generar un modelo crítico frente al «llamado mito africano», como creador de pueblos y culturas (Martínez Santaolalla, 1941: 141; 1946: 20; 1947)<sup>11</sup>. Su enfoque es claramente racista (Martínez Santaolalla, 1946:111 y Tablas cronológicas), revalorizando todo lo «europeo» como más activo racial y culturalmente. Así daba una gran importancia a las invasiones celtas. Sobre todo cuestiona la posible influencia del Capsiense.

Después de la Guerra será el encargado de la organización de la Arqueología del régimen surgido tras la sublevación militar, llega a ser nombrado Comisario General de Excavaciones en la España de Franco y encargado de forma interina



11.— Martínez Santaolalla intenta una verdadera descomposición de la obra de Bosch, cuestionando abiertamente las influencias africanas y resaltando el pretendido valor «racial de Europa». Como ejemplo: «eso que he llamado hundimiento del mito africano, fue producida por una sobreestimación de la fuerza creadora del Norte de África, cuya base, puramente teórica o apoyada en hechos mal interpretados, concedía, en virtud de la riqueza fantástica en yacimientos prehistóricos, fácilmente descubribles por la naturaleza esteparia y desértica del país, fechas altísimas a yacimientos...» (Martínez Santaolalla, 1941: 142).

de la *Cátedra de Historia Primitiva del Hombre*, en el marco de la cual y del Seminario del mismo nombre creó la revista, de la que fue director, *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre* (Martínez Santaolalla, 1947). Fue también director de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. El Seminario de Historia Primitiva del Hombre tenía una estructura con Julio Martínez Santaolalla como director, Vicente Ruiz Argilés como secretario y lo integraban además Carlos Alonso del Real, Julián San Valero Aparisi y Clarisa Millán García de Cáceres. Colaboraron también otros investigadores como Manuel Díaz y Díaz, Eduardo del Val Catarla, Carlos Posac Mon, María del Carmen Atienza Marcos, Francisco Bacaicoa Sanz. Realizó tareas de bibliotecaria Clarisa Millán García (Martínez Santaolalla, 1947: 19 y 21). Al haber sido claramente un hombre del régimen, de adscripción falangista; el predominio del Opus Dei y de los tecnócratas incidirán en su declive y en el mayor poder de Martín Almagro (Díaz Andreu, 2002: 82). Su obra fundamental para conocer su pensamiento es el *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*, que publica en dos entregas, una recién acabada la Guerra (Martínez-Santaolalla, 1941) y otra mucho más elaborada donde desarrolla con más datos sus ideas (Martínez-Santaolalla, 1946).

Martín Almagro Basch había sido también alumno de Hugo Obermaier. Es el paradigma de la Arqueología de la Posguerra española. Alcanza importantes puestos en la Administración de aquella época. Al cabo su obra de aquellos años intenta aplicar los parámetros del nuevo régimen, desmontando el entramado institucional anterior, del *Institut d'Estudis Catalans* y el recuerdo de la obra de Pedro Bosch. En dicho sentido fue director del Museo Arqueológico de Barcelona, obtiene la cátedra de la Universidad de Barcelona, es artífice de la creación de la *Estación de Estudios Pirenaicos* del CSIC, llamado a partir de 1943, *Instituto de Estudios Pirenaicos*. Funda desde el Museo la revista *Ampurias* y continúa las excavaciones con su dirección en el yacimiento de Ampurias. El *Servei d'Investigacions Arqueològiques* pasará a denominarse *Servicio de Investigaciones Arqueológicas*. También es obra suya, la creación del *Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona*. Se ha indicado la lentitud de su ascenso, en el marco de las propias circunstancias del régimen. La realidad es que gana la cátedra a Martínez Santaolalla en 1953, conformando el *Instituto Español de Prehistoria* en 1953 y llega a la dirección del Museo Arqueológico Nacional en 1968 (Díaz Andreu, 2002: 46, 82, 97). Su carrera de todos modos es meteórica y su ascenso se enmarca también en numerosas circunstancias sociológicas propias de la época (Cortadella, 2003: XC y ss.), pero siempre en situaciones de proximidad y cercanía al poder<sup>12</sup>.

También fue partidario de una idea unitaria de la Prehistoria peninsular, que desarrolla en toda su obra, siendo fundamental al respecto la síntesis de su pensamiento expresado en: *Origen y formación del pueblo hispano* (Almagro, 1958).

12.- Sobre la acumulación de cargos de Martín Almagro, ver (Gracia y Munilla, 2000).

Mantiene además una perspectiva europeísta y un odio visceral a Pedro Bosch y a sus planteamientos africanistas<sup>13</sup>; además mantiene un planteamiento antievolucionista, que lo aplica claramente a su explicación del Neolítico. Entre sus numerosas publicaciones indicar por su incidencia en la temática que analizamos: *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español* (Almagro, 1946) y *Estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sáhara* (Almagro, 1968).

El africanismo de estos autores se vincula claramente a la pretendida justificación histórica de la colonización del Norte de África como modelo imperialista de los vencedores de la Guerra Civil (Pérez, 2003: 117; Orihuela, 1999: 74-75).

El cuadro de la situación perdurará en el desarrollo de los años 50 y 60. Por un lado, Luis Pericot seguirá fiel a su idea de influencia de África en diversas etapas del Paleolítico de la Península (Pericot, 1954). Vía relaciones directas entre Ateriense y Solutrense (amparado en su experiencia de campo y en el estudio de Parpalló y el conocimiento de las colecciones africanas). Admitía dichas infiltraciones africanas durante el Solutrense Superior por vía del Estrecho de Gibraltar y por la región de Orán hacia Almería. Consideraba también al Iberomauritánico y al Capsiense como industrias sincrónicas; teniendo presente los niveles magdalenenses de Parpalló. Su modelo era claramente «difusionista». Por otro lado Miguel Tarradell, a raíz de las excavaciones en las cuevas de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y CafTaht el Gar (Tarradell, 1955b) mantendrá una idea de puente a partir del Neolítico (Tarradell, 1958, 1959a; Pericot y Tarradell, 1962).

Contrariamente Francisco Jordá mantendrá un modelo europeísta en la conformación de su idea del Gravetiense y Solutrense, desde la base de sus estudios y conocimiento directo de las secuencias de Mallaetes, Parpalló y Cocina (Jordá, 1954 a, 1954b, 1955). Creo que en el caso de Jordá sus circunstancias personales en la Posguerra Civil pueden haberle alejado, por verdadera necesidad de mantenimiento personal y supervivencia. Su obra fue muy sólida y como indicaba

---

13.- Se podrían mencionar multitud de ejemplos en este sentido. Martín Almagro consideró al Ateriense como una proyección del Musteriense y lo vinculó a un origen europeo (Almagro, 1968, 15). Respecto al Neolítico plantea un origen en el Creciente Fértil de Asia Menor para explicarlo por difusión. Consideró que «entre el 5000 y el 4000, el Neolítico avanzó por la zona mediterránea del África del Norte y llega a transformar la cultura capsense magrebí». No valoraba ninguna aportación a los sustratos previos. Su visión europeísta la proyecta en la explicación del Neolítico, pues considera que «Sobre esta zona neolítica no cabe duda que se ejerció durante esta etapa una clara influencia española que luego se prolonga a lo largo del Bronce I hispano con la adaptación de sepulturas megalíticas y con la introducción de vaso campaniforme» (Almagro, 1968: 22). Al valorar el interés de las estratigrafías de la zona del Estrecho de Gibraltar entre Ceuta y Tánger, considera que los objetos documentados por Miguel Tarradell: cerámicas impresas, incisas, a la almagra, así como otros productos del llamado Bronce I Hispano, «...Es evidente que todos estos elementos culturales proceden de España» (Almagro, 1968: 23).

el profesor Enrique Vallespí (en conversaciones personales) poco entendida en la época<sup>14</sup>.

10. Nuevas perspectivas de análisis.

#### Replanteamiento contemporáneo de los problemas

¿Qué queda del Africanismo? Olvidados los dos enfoques tradicionales, tras el fin del Protectorado la presencia española en África, queda claro el abandono y desinterés de estos temas. Por un lado se interrumpen las revistas y series arqueológicas, por otro considero fundamental la lógica dedicación a otros temas de investigación de la figura más emblemática como había sido Miguel Tarradell.

Como hemos visto ha habido autores que han incidido en la similitud del marco teórico Histórico-cultural de los autores mencionados (Gilman, 1995). La cuestión es que aquí también se puede ver, como ha demostrado Arturo Ruiz para los Iberos (Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006) que el enfoque del Africanismo representó una «Arqueología para dos Españas», con puntos de vista y enfoques diferentes. Desde esta perspectiva las diferencias sí fueron notables.

El viejo maestro Pedro Bosch (1965, 1969) seguirá con sus referencias en toda su obra, al igual que el profesor Martín Almagro (1968), aunque autores como Luis Pericot (Pericot y Tarradell, 1962) o Francisco Jordá (1967) seguirán interesados por estos problemas, desde enfoques diferentes habrá un lento y paulatino abandono de estos problemas arqueológicos. Creo que lleva gran razón Víctor Fernández cuando describe «un desinterés general por todo lo africano en nuestro país, que dura hasta la actualidad» (Fernández, 1977: 708).

Las circunstancias de la descolonización y la conflictiva relación hispano-marroquí generaron también la brusca interrupción de la presencia española, que llegó a un general desinterés por todo lo africano en gran parte de la investigación española.

Mientras Francia o Portugal tenían una especie de identificación de identidad nacional. En Angola o Mozambique se habla portugués, en Marruecos y Argelia francés, habiendo perdurado un claro vínculo académico de los arqueólogos contemporáneos de estos países con la antigua metrópolis –en este sentido es muy claro el vínculo del idioma como puede comprobarse sobre la realización de las primeras tesis doctorales de los arqueólogos argelinos o marroquíes–. En

---

14.– Tuve la oportunidad de conocer y hablar con el profesor Francisco Jordá en varias ocasiones, cuando excavaba en Cueva de Nerja, siendo yo un modesto estudiante de la Universidad de Málaga. Su estilo y carácter eran completamente opuestos al dominante en la época. Era un hombre tolerante, atento y muy educado, en el trato a un joven estudiante. Considero su obra realizada con gran dignidad y rigor y su persona con gran respeto.

este sentido el uso del castellano en la zona del antiguo Protectorado Español es muy escaso (con la excepción de la zona de Tetuán) y hasta hace poco tiempo han sido realmente escasos los vínculos académicos. Ha habido un claro olvido de todo aquello, en parte por la identificación de gran parte de la población española, de aquellas colonias con la sublevación que dió origen a la Guerra Civil, unido a la total pérdida de interés del régimen de Franco en su fase final por todo lo africano.

Las condiciones de la descolonización y las circunstancias de un joven estado emergente como fue Marruecos en los finales de los años 50 y durante los 60 impidieron la continuidad de los temas de investigación, que sí se han dinamizado de forma muy destacada a partir sobre todo de los 90 y últimos años del nuevo siglo, con investigadores formados sobre todo en Francia y con clara visión cronoestratigráfica de las «culturas». El desarrollo de misiones y proyectos internacionales han dinamizado de forma muy interesante la arqueología de Marruecos, prometiendo todavía mucho futuro a numerosos temas de investigación.

Hoy se aprecia una nueva visión participativa y de cooperación de investigadores de ambos países en tono completamente paritario<sup>15</sup>. Los proyectos de la AECE ayudan a establecer nuevas relaciones de acercamiento y de confianza mutua para el desarrollo de actividades conjuntas. Sigue siendo necesario precisar y definir bien el territorio, en el ámbito Atlántico-Mediterráneo y en la noción de región histórica en el área del «Círculo del Estrecho». En dicha región es necesario contrastar las secuencias arqueológicas del sur de la Península Ibérica, con las del Norte de África. La experiencia que vamos teniendo nos permite atisbar cierta sintonía de relación de las secuencias en este ámbito geográfico, entendido como región histórica. Así la ordenación de los modos tecnológicos: I, II, III y IV. Y dentro de éste último en la ordenación: Ateriense, Iberomauritánico y Capsiense, ofrece un gran futuro de estudio y de análisis de relaciones. Además de evidentemente todo el planteamiento más económico y político del ámbito Neolítico y posterior.

El estudio de estas posibles relaciones y contactos lo entendemos claramente al margen de modelos invasionistas o difusionistas trasnochados. Hoy nos interesa una línea de relaciones y contactos, en el marco de movi­lidades (sociedades cazadoras-recolectoras) y de distribuciones de productos (sociedades tribales), en el entorno del Estrecho de Gibraltar.

---

15.– En este sentido se enmarca el Convenio de Colaboración firmado entre la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Rabat y la Universidad de Cádiz, para desarrollar investigaciones arqueológicas en la Wilaya de Tetuán. Los responsables por parte del INSAP son Mehdi Zouak y Abedelaziz El Khayari, por parte de la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, Baraka Raissouni y Mohamed Habibi y por parte de la Universidad de Cádiz, Darío Bernal y José Ramos.

## 11. Agradecimientos

Agradezco especialmente al profesor de la Universidad de Sevilla, Dr. José Beltrán la amabilidad que tuvo en invitarme al curso en Tetuán y a la posibilidad también de publicar este trabajo. Quiero recordar la amabilidad y buena acogida del profesor Dr. Mohamed Habibi durante el curso.

Quiero agradecer también a mis amigos y compañeros, con los que hemos comenzado el estudio de aspectos arqueológicos de Marruecos: Mehdi Zouak (Director del Museo Arqueológico de Tetuán), Baraka Raisouni (Profesor de Historia Antigua, Universidad Abdelmalek Esaadi), Ali Maate (Profesor de Geología, Universidad Abdelmalek Esaadi), Darío Bernal (Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz), Salvador Domínguez-Bella (Profesor Titular de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Cádiz), Manuela Pérez (Arqueóloga del grupo PAI-HUM-440), Eduardo Vijande (Becario del Instituto de Estudios Ceutíes en la Universidad de Cádiz), Juan Carlos Domínguez (Arqueólogo del grupo PAI-HUM-440) y Juan Jesús Castillo. Con estos compañeros y amigos he realizado trabajos y mantenido conversaciones de gran interés sobre Geología, Historiografía y las ocupaciones de sociedades prehistóricas de la región.

También quiero agradecer las conversaciones sobre la figura de Pelayo Quintero, con el arqueólogo e historiador Manuel Parodi y con el Subdirector del Museo de San Fernando, Antonio Sáez. Algunas ideas de la Historiografía las vengo madurando desde hace años. En ello fueron decisivas importantes conversaciones con los profesores de la Universidad de Sevilla Enrique Vallespí y Oswaldo Arteaga.

A Puri y a Pablo, por su continuo apoyo y comprensión.

## 12. Bibliografía

- A.A.V.V. (1998), *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, tomo I, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- A.A.V.V. (2005), *Homenaje al Doctor Carlos Posac Mon*, Málaga, Real Academia de San Telmo e Instituto de Estudios Ceutíes.
- ALCINA, J. (1999), *Antropólogos y disidentes*, Palma de Mallorca, Bitzoc.
- ALMAGRO, M. (1946), *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*, Barcelona, Instituto de Estudios Africanos.
- (1958), *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, Vrgara.
- (1968), *El estado actual de la investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sáhara*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.

- ARTEAGA, O. (2002), «Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 247-311.
- (2004): «La formación social tribal en el Valle del Guadalquivir», en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 141-162.
- (2006), «Geoarqueología. Una alternativa de investigación preventiva para la conservación del Patrimonio Histórico y la protección de la naturaleza», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Cádiz, 43-64.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A. M. (1998), «La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir», en J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, Málaga, pp. 75-109.
- AYARZAGUENA, M. y MORA, G. (2004), *Pioneros de la Arqueología en España*, Madrid, Museo Arqueológico Regional.
- BATE, L. F., (1986), «El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo». *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31.
- (1998), *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona, Crítica.
- BATE, L. F. y TERRAZAS, A. (2002), «Sobre el modo de reproducción en sociedades pre-tribales». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V, pp. 11-41.
- BELÉN, M. y BELTRÁN, J., Eds. (2007), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, Spal Monografías X.
- BELLVER, J. A y BRAVO, A. (2003), *El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea.
- BELTRÁN, J. y BELÉN, M., Eds. (2003), *El clero y la arqueología española*. (II reunión andaluza de historiografía arqueológica), Sevilla, Spal Monografías IV.
- BELTRÁN, J. y GASCÓ, F., Eds. (1993), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., RAMOS, J. y BOUZOUGGAR, A., Eds. (2006), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 95-111.
- BLÁZQUEZ, J. M., (2006), «La obra de Ponsich y de Tarradell sobre Marruecos», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 47-53.
- BOSCH GIMPERA, P. (1925), «Los pueblos primitivos de España», *Revista de Occidente* XXV, Tomo IX, pp. 153-190.
- (1932), *La Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Alpha. [ed. Jordi Cortadilla, Urgoiti Editores, Pamplona, 2003].



- (1944), *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Imprenta Universitaria.
- (1953), «La cultura de las cuevas en África y en España: sus relaciones», en *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 139-153.
- (1965), «La significación del Neolítico Circunmediterráneo», *Pyrenae* 1, pp. 21-30.
- (1969), «La cultura de Almería», *Pyrenae* 5, pp. 48-93.
- (1996), *El problema de las Españas*, Málaga, Algazara.
- BOUZOUGGAR, A. (2006), «Le Néolithique de la région de Tanger-Tétouan: contribution de la technologie lithique», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar, (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 133-142.
- BOUZOUGGAR, A. y BARTON, R. (2006), «Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidentale vers la fin du Pléistocène Supérieur dans leur cadre régional», en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 121-132.
- BRAVO, A. y BELLVER, J. A. (2004), *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea.
- BRENAN, G. (1977), *El laberinto español*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- BREUIL, H., (1921), «Nouvelles cavernes ornées Paléolithiques dans la province de Málaga». *L'Anthropologie* XX-XXI, 3-4, pp. 239-250.
- (1937), «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification», Ginebra.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915), *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*, Mónaco.
- CABRERA, A., (1924), *Magreb el Aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid, Ibersaf Editores.
- CABRERA, V. y MORALES, P. (2000), «90 años de investigaciones en la Cueva de El Castillo (Puente Riesgo, Cantabria)», *Archaiá. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 1, vol. I, pp. 18-27.
- CAMPS, G. (1974), *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Doin. París, 365p.
- (1984), «Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le néolithique et le chalcolithique», *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*, Salamanca, pp. 187-208.
- CARO BAROJA, J. (1955), *Estudios saharianos*. Madrid, C.S.I.C.
- CORTADELLA, J. (2003), «Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera», en J. Cortadella

- (ed.), P. Bosch Gimpera, (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti Editores, pp. IX-CCXLIV.
- DAUGAS, J. P., RAYNAL, J. P., EL IDRISSE, OUSMOI, M., FAIN, J., MIALLIER, D., MONTRET, M., SANZELLES, S., PILLEYRE, TH., OCHIETTI, S. y RHODES, E. J. (1998), «Synthèse radiochronométrique concernant la séquence néolithique au Maroc», *CI4 et Archéologie*, pp. 349-353.
- DÍAZ ANDREU, M. (1997), «Nación e internacionalización, 403-416. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX», en G. Mora y M. Díaz-Andreu, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 403-416.
- (2002), *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORÁN, R., MAATE, A., CHAMORRO, S., RAMOS, J. y VIJANDE, E. (2007), «Estudios geoarqueológicos y arqueometría de las materias primas minerales en la península tingitana (Norte de Marruecos y Ceuta)», en S. Domínguez-Bella, J. Ramos, J.M. Gutiérrez y M. Pérez (ed.), *IV Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria. Libro de resúmenes y guía de la excursión*, Cádiz, pp. 64-65.
- EIWANGER, J. (2004), «Ex occidente lux-Prähistorische Forschungen im Schatten der Säulen des Heracles (Marokko)», en *Expeditionen in vergessene Welten. 25 Jahre Archäologische Forschungen in Afrika, Amerika und Asien*. Aachen, AVA-Forschungen. Band 10. KAVA, Linden Soft, pp. 79-102.
- EL IDRISSE, A. (2001), *Le Néolithique ancien du Maroc septentrional dans son contexte régional*, Thèse, 2 vols., Rabat, INSAP, 415 pags., 174 figs., 54 tabl.
- ESPADAS, M. (1995), «Alfonso XII y la Restauración», en *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 10, Barcelona, Planeta, pp. 9-174.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. 1999, *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 805.
- (2006 a), *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*, Madrid, Síntesis.
- (2006 b), «Obermaier y la construcción del Paleolítico español: una perspectiva desde el siglo XXI», en J.M. Maillo y E. Baquedano (eds.), *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera. Zona Arqueológica vol. 7*, Madrid, pp. 48-57.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G. (1998), «Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?», *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24.
- FERNÁNDEZ, V. (1997), «La arqueología española en África», en G. Mora y M. Díaz-Andreu, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 705-718.

- (2001), «La idea de África en el origen de la Prehistoria española: Una perspectiva postcolonial», *Complutum* 12, pp. 167-184.
- GARRIGA, J. y TARRADELL, M. (1951), «Observaciones sobre el Pleistoceno de Marruecos (Regiones de Tetuán y Ceuta)», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 9, Madrid, pp. 99-118.
- GASCÓ, F. y BELTRÁN, J., Eds. (1995), *La Antigüedad como argumento II. Historia de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, Librería Scriptorium y Consejería de Cultura Junta de Andalucía.
- GHIRELLI, A. (1932), *Apuntes de Prehistoria Norte-Marroquí. Notas y Comunicaciones del IGME vol. 4*, Madrid.
- GILMAN, A. (1975): *A Later Prehistory of Tangier. Morocco. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University. Bul 29. Cambridge Mass.*
- (1976): «La secuencia post-paleolítica en el Norte de Marruecos». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 165-207. Madrid.
- (1995), «Recent trends in the archaeology of Spain», en K. Lillios (ed.), *The Origin of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia, Archaeological Series 8*, Ann Arbor, *Internacional Monographs in Prehistory*, pp. 1-6.
- GONZÁLEZ SAÍNZ, C. (1999), «Estudio preliminar», en H. Alcalde del Río, (1914 y 1928), *De escenas Cantabras*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 11-52.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1973), «La Prehistoria de la provincia de Tetuán», *Cuadernos Biblioteca Española de Tetuán* 8, Tetuán, pp. 116-119.
- (2003), «África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, pp. 135-160.
- (2003-2005), «Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)». *Archaia* 3, 4 y 5, pp. 110-117.
- (2005), «Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en Tamuda (Tetuán, Marruecos)». *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 14, Ceuta, pp. 325-345.
- GRACIA, F. y CORTADELLA, J. (2007), «La institucionalización de la arqueología en Cataluña: El Server d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans», en M. Belén y J. Beltrán (Eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 257-321.
- GRACIA, F., FULLOLA, J. M. y VILANOVA, F. (2002), *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona, Universidad de Barcelona y Fundación Bosch Gimpera.
- GRACIA, F. y FULLOLA, J. M. (2006), *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (2000), «La Universidad de Barcelona y la investigación sobre la Cultura Ibérica. De Bosch Gimpera a Maluquer de Motes

- (1916-1988)», en J. Blázquez y L. Roldán (Eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Madrid, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, H. (1982), *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración*, Madrid, Editorial Complutense.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2004), «Prólogo», en A. Cabrera, (1924), *Magreb el Aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid, Ibersaf Editores.
- JORDÁ, F. (1954 a), «Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Iberomauritano nordafricano», en *Actas del I. Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 79-84.
- (1954b), «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea», *Caesaraugusta-Psana IV*, pp. 7-30.
- (1955), *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, Diputación Provincial de Asturias.
- (1967), «La España de los tiempos paleolíticos», en *Las raíces de España*, Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada, pp. 1-26.
- LAKATOS, i. (1982), *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Universidad.
- LINDSTAEDTER, J. (2004), *Zum Frühneolithikum des westlichen Mittelmeerraums-Die Keramik der Fundstelle Hassi Ouenzga*. Aachem, AVA-Forschungen Band 9.
- LLOBREGAT, E. (1993), «Miquel Tarradell: Nacionalista, Arqueòleg i Historiador», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX. *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 25-33.
- MADARIAGA, B. (2003), *Hermilio Alcalde del Río 1866-1947. Biografía de un prehistoriador de Cantabria*, Puente Viesgo, Ayuntamiento de Puente Viesgo.
- MAIER, J. (2003), «La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla», Akros.
- MARÍN, M. (1996), «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)». *Hispania. Revista Española de Historia LVI/1*, pp. 93-114.
- MARTÍN, M. (1973), *El colonialismo español en Marruecos*, Paris, Ruedo Ibérico.
- MARTÍN CORRALES, E. (2002), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Barcelona, Colección Alborán, Edicions Bellaterra.
- MARTÍNEZ, J. L. (1992), «Ciencia y colonialismo español en el Magreb: el estudio científico de las colonias españolas y sus posibilidades económicas». *Estudios africanos*, 6, pp. 109-139.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941), *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica. Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*, Madrid, tomo I, CSIC.

- (1946), *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, 2ª edición, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.
- (1947), *África en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre Notas nº 1.
- (1954), «Introducción», en C. Pemán, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, pp. 7-10.
- MATEO, J. L. (2003), *La 'hermandad' hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Colección Alborán, Edicions Bellaterra.
- MIKDAD, A. (2007), «Résultats de recherches archéologiques dans le site néolithique de Hassi Ouenzga (Rif oriental, Maroc)», *Colloque International Préhistoire Maghrébine*, Tamanrasset, p. 33.
- MONTALBÁN, C. L. (1933), *Mapa arqueológico de la zona del protectorado de España en Marruecos, con las rutas terrestres, marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos*, Madrid, Junta Central de Monumentos históricos y artísticos.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., Eds. (1997), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- MORALES LEZCANO, V. (1986), *España y el Norte de África: El protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED.
- MORÁN, C. (1941), *El Paleolítico de Beni Gorfet (Marruecos)*. *Memoria de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos 4*, Larache.
- (1945), «Objetos neolíticos norteafricanos en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre», *Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* 20, p. 102.
- (1950), «Antiguas Poblaciones del Rif», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 10, pp. 35-36.
- MORO, O. y GONZÁLEZ MORALES, M. (2004), «1864-1902: El reconocimiento del arte paleolítico», *Zephyrus* 57, pp. 119-135.
- MOURE, A., Ed. (1996), «El Hombre Fósil» 80 años después, Santander, Universidad de Cantabria.
- NAMI, M., (2007), «Paléolithique moyen et Paléolithique supérieur au Maroc: Etat de lieux». *Colloque International Préhistoire Maghrébine*, Tamanrasset, pp. 36-37.
- OBERMAIER, H. (1916), *El Hombre Fósil*. Primera edición. *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 9. Madrid.
- (1925), *El Hombre Fósil*. Segunda edición. *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 9. Madrid.

- (1928), «El Paleolítico del Marruecos español». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 28. Madrid.
- ONRUBIA, J. (1995), «Les tessons peints de Ghar Cahal (Maroc Septentrional). Encore des recherches sur l'Antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du Nord», en R, Chernokian, Ed., *L'Homme Méditerranéen. Mélanges offerts à Gabriel Camps*, Aix-en-Provence, pp. 127-142.
- ORIHUELA, A. (1999), *Historia de la Prehistoria: el suroeste de la Península Ibérica*, Huelva, Diputación de Huelva.
- PADRÓ, J., PREVOSTI, M., ROCA, M. y SANMARTÍ, J. (1993), «El profesor Miquel Tarradell i Mateu», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII.
- PALLARY, P. (1902), «Recherches Palethnologiques dans le Nord du Maroc». C. R. Acad. Inscript. et Belles-Lettres.
- PARODI, M. (2006), «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri», *Spal* 15, pp. 9-20.
- PEMÁN, C. (1954), *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- PÉREZ, M. (2003), *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*, tesis doctoral, Universidad de Cádiz, ProQuest Learning.
- PERICOT, L. (1942), *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, Instituto Diego Vlászquez CSIC.
- (1954), «Sobre el problema de las relaciones preneolíticas entre España y Marruecos». en *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, Delegación de Educación y cultura de la Comisaría de España en Marruecos, pp. 57-65.
- PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962), *Manual de Prehistoria Africana*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos. CSIC.
- PONSICH, M. (1993), «Le circuit du Détroit de Gibraltar dans l'Antiquité», en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans le Méditerranée Occidentale*, Paris.
- POSAC, C. (1947 a): «Yacimientos prehistóricos en el Yebel Gurugú», *Saitabi* 25-26, pp. 153-162.
- (1947 b), «Industrias líticas en el Marruecos Oriental», *Cuadernos de Historia Primitiva*, II, 1, pp. 93-100.
- (1949), «Yacimientos del Río Nano en el Marruecos español». *Cuadernos de Historia Primitiva* IV, 2, pp. 109-114.
- (1951), *Industrias prehistóricas en la zona oriental del Protectorado de España en Marruecos. El yacimiento del Kerker*, Tetuán, Editora Marroquí.

- (1956), «Prehistoria de las Islas Chafarinas», *Tamuda* IV, II, pp. 243-256.
- (1957), «El Ateriese en el Norte de Marruecos», *Tamuda* V, I, 199-219
- (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta*. Reimpresión 1981, Ceuta, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.
- QUINTERO, P. (1941), *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española*, Instituto General Franco, Tetuán.
- (1942), *Museo arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán.
- QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1943), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942*, *Memorias de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos* 6, Larache, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe.
- (1944), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, *Memoria* 7, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1945), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, *Memoria* 8, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1946), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945*, *Memoria* 9, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- (1948), *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, *Memoria* 10, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura.
- RAMIRO DE LA MATA, J. (2001), *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura. Ciudad Autónoma de Ceuta.
- RAMOS, J. (1997), «Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* I, pp. 7-32.
- (1998), «La conexión norteafricana. Panorama del Ateriese y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur peninsular», en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del profesor Braulio Justel*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 437-445.
- (1999), *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*, Madrid, Editorial Sílex.
- (2000 a), «Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 29-46.
- (2000 b), «Las sociedades cazadoras-recolectoras: un balance historiográfico de sus formas de estudio en Europa», *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 77-136.

- (2002 c), «Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica. Medio natural, relaciones y contactos», en M. Tilmatine, J. Ramos y V. Castañeda (eds.), *I<sup>as</sup> Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos. El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*. Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp.11-70.
  - (2003), «Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar», en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda, (eds.), *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, U.N.E.D. y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 27-54.
  - (2005), «Las ocupaciones humanas del sur peninsular por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnocomplejos vinculados al Paleolítico Superior y Epipaleolítico. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación», *Patrimonio Guadalteba*, nº especial, pp. 65-81.
  - (2006 a), «Las sociedades cazadoras-recolectoras en el norte de África y sur de la Península Ibérica. Reflexiones sobre relaciones y contactos, desde los orígenes del poblamiento a los grupos portadores de tecnocomplejos de modo III», D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 95-111.
  - (2006 b), «La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos», en Alday, A. (ed.), *Actas del Simposio transregional sobre el Mesolítico de la Cuenca del Ebro y Litoral Mediterráneo*, Vitoria, Memorias de yacimientos alaveses, pp. 17-61.
  - Coord. (2008), *Memoria del proyecto de investigación: «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz»*, Sevilla, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía.
- RAMOS, J. y BERNAL, Eds. (2006), *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Cádiz, Ciudad Autónoma de Ceuta y Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., BERNAL, D., DURÁN, J. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RUIZ, B., GIL, M. J., CALADO, D., CÁCERES, I., JULIÁ, R. y CHAMORRO, S. (2006), «El Abrigo y la Cueva de Benzú (Ceuta). Una secuencia del Pleistoceno Medio, Superior y Holoceno en el Norte de África», en J.L. Sanchidrián, A.M. Márquez y J.M. Fullola (eds.), *IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior*, Fundación Cueva de Nerja, Málaga, 176-189.
- RAMOS, J., BERNAL, D., DURÁN, J. J., RUIZ, B., GIL, M. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., VIJANDE, E., CALADO, D., JULIÁ, R. y CHAMORRO, S. (2005), «El Abrigo de Benzú (Ceuta). Un asentamiento de cazadores-recolectores del Pleistoceno medio y superior. Estratigrafía, estudio polínico y recursos hídricos», en



- En J. A. López-Geta et al., (eds.), *VI Simposio del Agua en Andalucía*, Sevilla, IGME, pp. 1441-1453.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1994), «César Morán Bardón», en C. Ortiz y L.A. Sánchez (eds.), *Diccionario histórico de la Antropología Española*, Madrid, CSIC, pp. 481-483.
- RODRÍGUEZ, F. y DE FELIPE, H. (2002), «La memoria de los antiguos residentes españoles en el Protectorado», en F. Rodríguez y H. De Felipe (eds.), *El Protectorado español en Maruecos. Gestión colonial e identidades*, Estudios Árabes e Islámicos, Monografías 4. CSIC, pp. 217-245.
- ROJO, M., BRAVO, A., BELLVER, J., GARRIDO, R., GARCÍA, I. y GÁMEZ, S. (2006), *Una mirada al pasado. La Prehistoria de Las Islas Chafarinas, Melilla*, Instituto de Cultura Mediterránea.
- RUIZ, A., SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J. P. (2006), *Los archivos de la Arqueología Ibérica: Una arqueología para dos Españas*, Jaén, CAAIbérica 1 Textos, Universidad de Jaén.
- SALAFRANCA, J. F. (2004), *La República del Rif*, Algazara, Málaga.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. (1999), *Orígenes de Venezuela. Regiones neohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.*, Caracas.
- SAN VALERO, J. (1946): «El Neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral», *Cuadernos de Historia Primitiva* I, pp. 5-33.
- SERRANO, C. (1995 a), «España y el imperialismo». En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 10, Barcelona, Planeta, pp. 175-274.
- (1995 b), «África y el problema marroquí», En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, vol. 11, Barcelona, Planeta, pp. 143-188.
- SOPENA, A. (1995), *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional católica*, Barcelona, Crítica.
- SOUVILLE, G. (1988), «Les hommes du Chalcolitique et du Bronze ont traversé le Détroit de Gibraltar». *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, pp. 285-292. UNED. Madrid.
- (1993), «L'aport de Miquel Tarradell à la Préhistoire Marocain». En *Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. I-VII. Barcelona
- SUCH, M. (1920), «Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la Mina' en Málaga». *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga.
- TARRADELL FONT, N. (1993), «Bibliografía básica». En PADRÓ, J., PREVOSTI, M., ROCA, M. y SANMARTÍ, J.: *Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. IX-XIII. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1946), «Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, pp. 139-145.
- (1949), «La península ibérica en la época del Argar». *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y I Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 72-85.

- (1950), Museo Arqueológico de Tetuán, Madrid.
- (1952), *El túmulo de Mezora (Marruecos)*, Archivo de Prehistoria Levantina, 3, pp. 229-239.
- (1953 a), *Museo arqueológico de Tetuán. Guía sumaria para el visitante, con un apéndice sobre los principales yacimientos arqueológicos del protectorado*, Madrid.
- (1953 b), *Guía arqueológica del Marruecos español*, Tetuán.
- (1954), «Noticia sobre la excavación de Gar Cahal», *Tamuda* 2, pp. 344-358.
- (1955 a), «Yacimientos líticos de superficie inéditos en el N.O. de Marruecos». *Congr. Panafricain Préhist., Actes 2<sup>e</sup>. session*, Paris, pp. 377-379.
- (1955 b), «Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht El Ghar», *Tamuda* 3, pp. 307-322.
- (1957), «Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus, Marruecos», *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 193-207.
- (1957-1958), «Kaf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)». *Ampurias XIX-XX*, pp. 137-166.
- (1958), «Sobre el Neolítico del Norte de Marruecos y sus relaciones». *Tamuda* 6, pp. 279-305.
- (1959 a), «El Estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)», *Tamuda* 7, pp. 124-138.
- (1959 b), *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
- (1960), *Marruecos púnico*, Instituto Muley el Hassan, Tetuán.
- TARRADELL, M. y GARRIGA, J. (1951), «El Paleolítico del río Martín», *Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado* 12, Tetuán.
- TRIGGER, B. (1982), *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*, Barcelona, Fontamara.
- (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1974), *La España del siglo XIX*, Barcelona, Laia.
- (1976), *La II República*, Vol.1 y 2. Siglo XXI. Madrid.
- (1977), *El movimiento obrero en la Historia de España 1832-1899*, Madrid-Barcelona, Ediciones de Bolsillo Taurus/Laia.
- VANNEY, J.-R. y MENANTEAU, L. (2005), *Géographie du golfe ibéro-marocain*, Lisboa-Madrid, Instituto Hidrográfico y Casa de Vlázquez.
- ZOUAK, M. (2006), «El Museo arqueológico de Tetuán», en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda, (eds.), *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, U.N.E.D. y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 343-346.



